

DE POBLACIÓN



NOTAS

84



NACIONES UNIDAS

Comisión Económica para América Latina y el Caribe ■ CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía ■ CELADE

CEPAL

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXXIV • N°84 • SANTIAGO DE CHILE



**Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población**

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

José Luis Machinea, Secretario Ejecutivo

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)

División de Población de la CEPAL

Dirk Jaspers, Director

La Revista **NOTAS** DE POBLACIÓN es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, sea necesariamente participe de ellas.

Comité editorial:

Jorge Bravo

Juan Chackiel

José Miguel Guzmán

Susana Schkolnik

Dirk Jaspers

Orly Winer

Jorge Martínez

Enrique Pemjean

Secretaria:

María Teresa Donoso

Editor especial:

Jorge Rodríguez

Redacción y administración:

Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: mariateresa.donoso@cepal.org

Ventas: publications@cepal.org. Precio del ejemplar: US\$ 12 Suscripción anual: US\$ 20.

Diseño de portada: Coka Urzúa

Ilustración de portada: Carlos Rimassa, *Cargador*, Bolivia, 2005.

Diagramación interior: Gloria Barrios

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN versión impresa 0303-1829 ISSN versión electrónica 1681-0333

ISBN 978-92-1-323085-5

LC/G.2344-P

No de venta S.07.II.G.92

Copyright © Naciones Unidas 2007.

Todos los derechos reservados. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, N.Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Sumario

Presentación	5
América Latina: patrones emergentes en la fecundidad y la salud sexual y reproductiva y sus vínculos con la reducción de la pobreza <i>Mariachiara Di Cesare</i>	11
Argentina, Bolivia, Brasil y Chile: pobreza y efectos sociodemográficos de la migración interna a inicios del siglo XXI <i>Gustavo Busso</i>	53
Relaciones entre pobreza, migración y movilidad: dimensiones territorial y contextual <i>Daniel Delaunay</i>	87
Diferenciales de ingresos por sexo, composición de las familias y desigualdad del ingreso familiar en Brasil <i>Simone Wajzman</i>	131
Población y pobreza: un modelo a escala de hogar y ejemplo de su aplicación en la República Bolivariana de Venezuela y Brasil <i>Ralph Hakkert</i>	149

Relaciones entre pobreza, migración y movilidad: dimensiones territorial y contextual¹

Daniel Delaunay*

Resumen

Sobre la base de los microdatos censales —que pese a sus limitaciones son una fuente única para analizar la migración y que, debidamente usados, también pueden brindar pistas sobre las relaciones entre migración y pobreza— se estudia la segmentación socioeconómica de la migración y de la movilidad cotidiana para ir al trabajo, tanto a escala de personas como de territorios. Se emplean diversos instrumentos y procedimientos, algunos novedosos, destinados a elaborar generalizaciones y representarlas de manera gráfica. El análisis se concentra en el caso de Chile, aunque se presentan hallazgos de un estudio anterior en México, centrado en la localización de los indígenas y sus pautas migratorias. En Chile, la propensión a desplazarse, ya se trate de migración o de movilidad cotidiana, aumenta en general con el nivel socioeconómico de las personas, de lo cual se deduce que aquellas de los estratos inferiores tienen pocas opciones de usar la migración como recurso para salir de la pobreza. A nivel territorial, se presenta un ejercicio orientado a elaborar una geografía conjunta de la migración y la pobreza, cuyos resultados muestran una topografía compleja, en la cual es factible identificar comunas que se benefician con la migración y otras que pierden con ella, entre las que se cuentan algunas comunas pobres. En estas, la emigración de las personas más calificadas favorece la aparición de trampas de pobreza. Para complementar los niveles individuales y contextuales se establece un modelo jerárquico, que ratifica que la migración tiende a ser más probable a medida que aumenta el nivel socioeconómico, tanto de las personas como de los territorios. Por último, una simulación de mejoras económicas de los individuos que migran (dependiente del diferencial de ingreso medio entre comunas de origen y destino) no arroja una mejora generalizada a raíz de la migración ni beneficios específicos para los pobres, aunque sí para los jóvenes y las mujeres, con independencia de su situación socioeconómica.

¹ Presentado en la “Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile, 14-15 de noviembre de 2006 (CELADE, CEPAL).

* Institut de Recherche pour le Développement, Unité de Recherche “Migration, mobilités et peuplement”. Este estudio se llevó a cabo en el marco de una pasantía en el CELADE.

Abstract

Links between poverty, migration and mobility: territorial and contextual dimensions

Despite the limitations of census microdata, they are a unique source for analysing migration and, when correctly used, can also provide clues on the links between migration and poverty. The study examines the socioeconomic segmentation of migration and daily commuting, both in terms of people and territories. Various tools and procedures (some new) are used to formulate generalizations and represent them graphically. The analysis focuses on Chile, although it includes findings from a previous study in Mexico, based on the location of indigenous people and their migratory patterns. In Chile, the propensity to move around —in terms of migration or daily commuting— tends to increase in line with socioeconomic status. This suggests that people from lower social strata have few opportunities for escaping poverty through migration. At the territorial level, the geography of migration and poverty was mapped out to show a complex topography where certain communities benefit from migration while others lose out (including some poor communities). In the latter, the emigration of the most skilled individuals encourages the appearance of poverty traps. To supplement the individual and contextual levels of analysis, a hierarchical model is formulated to show that the probability of migration increases in proportion to the socioeconomic condition of individuals and territories. Lastly, simulated economic improvements for migrants (dependent on the average income differential between community of origin and destination) showed no generalized improvement resulting from migration and no specific benefits for the poor, although there were benefits for young people and women (irrespective of their socioeconomic situation).

Résumé

Rapports entre la pauvreté, la migration et la mobilité: dimensions territoriales et contextuelles

Cette analyse concerne la segmentation socio-économique de la migration et de la mobilité quotidienne pour se rendre à son travail, aussi bien au niveau des personnes que des territoires, sur la base des microdonnées censitaires qui, malgré leurs limitations, constituent une source unique pour étudier la migration et qui, utilisées correctement, peuvent également apporter des indices sur les rapports entre la migration et la pauvreté. Pour ce faire, plusieurs instruments et procédés, dont certains sont innovants, ont été utilisés pour élaborer des généralisations et les représenter de façon graphique. L'analyse se concentre sur le cas du Chili mais incorpore également les résultats d'une étude antérieure menée au Mexique est entrée sur la localisation des populations indigènes et leurs modèles migratoires. Au Chili, la tendance à se déplacer, tant en termes de migration que de mobilité quotidienne, augmentent généralement avec le niveau socio-économique des individus; on en déduit que les personnes appartenant aux couches inférieures ont peu de chances d'utiliser la migration comme ressource pour sortir de la pauvreté. Un exercice a été réalisé à l'échelon territorial pour élaborer une géographie conjointe de la migration et de la pauvreté; cet exercice fait ressortir une topographie complexe dans laquelle il est possible d'identifier des communes qui profitent de la migration et d'autres qui en souffrent, notamment dans certaines communes pauvres. Dans ce dernier cas de figure, l'immigration des plus qualifiés favorisent l'émergence de pièges de pauvreté. Les niveaux individuels et contextuels ont été complétés par un modèle hiérarchique qui confirme le fait que la probabilité de migration s'accroît à mesure qu'augmente le niveau socio-économique des individus autant que des territoires. Finalement, une simulation d'amélioration économique des individus qui émigrent (en fonction du différentiel de revenus moyens entre les communes d'origine et de destination) ne permet pas de conclure que la migration se traduit par une amélioration généralisée ni par les bénéfices spécifiques pour les pauvres, alors qu'elle s'avère bénéfique pour les jeunes et pour les femmes, indépendamment de leur situation socio-économique.

I. Introducción

La suposición de que la migración mejora las condiciones de vida de los migrantes concuerda con el motivo que estos manifiestan en general, y con la razón más citada por las teorías económicas. La hipótesis de que la migración es una estrategia para salir de la pobreza parece bastante menos probable, dado que partir, y luego establecerse de manera satisfactoria, exige recursos humanos y sociales de los que carecen los más pobres. Las relaciones entre pobreza y migración están insuficientemente establecidas, y en la literatura se presentan sobre todo los obstáculos estadísticos y metodológicos que hacen que su determinación sea incierta. Solo es posible coincidir en que estas relaciones varían en función de los contextos y las épocas, y en que es imposible hacer generalizaciones. En el presente estudio se intenta superar esta constatación desalentadora con la convicción de que los datos censales, a pesar de sus limitaciones, brindan nueva información sobre por lo menos dos componentes olvidados de la discriminación socioeconómica relativa a las diferentes formas de movilidad: la territorial y la diversidad de prácticas migratorias.

En los estudios dedicados a este tema se pasa por alto la dimensión territorial. Esto puede sorprender si se tiene en cuenta que los movimientos de personas son quizás, antes que nada, estrategias para acercarse a oportunidades contextuales más favorables. Algunos lugares pueden vivirse como trampas territoriales para los más desfavorecidos, en los que las oportunidades son mediocres y los recursos para progresar son inaccesibles a la mayoría. Por el contrario, en las metrópolis, ciertas políticas urbanas pueden traducirse en un distanciamiento de los pobres respecto de los lugares en que trabajan; como consecuencia, la movilidad residencial de los pobres sería en alguna medida inducida. El espacio cobra aún mayor importancia cuando se considera otro componente estructural de la pobreza en América Latina, la pertenencia étnica y racial, que se concentra en algunos territorios. La segregación residencial existe también en las ciudades, debido a otras formas de exclusión económica, que se traducen en pobreza; las elecciones residenciales, y la segmentación del mercado de la vivienda. Por lo tanto, es preciso tener en cuenta que la movilidad de los pobres puede variar según los lugares y contextos y que, por ende, el alivio que representaría la migración depende de las oportunidades locales.

Una segunda razón para repasar los vínculos entre migración y pobreza es la escasa atención que se ha prestado a la diversidad de las prácticas migratorias en la literatura especializada. En general, los estudios se refieren a una forma de desplazamiento; sin embargo, es probable que no exista una única estrategia migratoria para responder a la precariedad. Esta simplificación contrasta con las detalladas conceptualización y descripción que se hace de las diferentes expresiones de la pobreza. Es posible que las personas hagan elecciones, individuales y

colectivas, entre las diferentes formas que puede adoptar la movilidad, por ejemplo entre la movilidad cotidiana y la movilidad residencial en las metrópolis, y entre la migración, los movimientos estacionales y la residencia múltiple en las zonas rurales. Si se supone que las personas sedentarias están más expuestas al riesgo de caer en la pobreza, es conveniente ampliar el abanico de las formas de “localización y circulación” territoriales.

Para tratar las expresiones territoriales de la relación entre pobreza y migración, es imprescindible analizar los microdatos censales. En virtud de su exhaustividad, permiten una descripción extremadamente detallada del espacio. En lo que respecta a las diversas formas de movilidad, algunos países —incluido Chile— han introducido en el último censo una pregunta acerca de los desplazamientos cotidianos al lugar de trabajo o de estudio, un tipo de movilidad de importancia crucial que se suma a las observadas hasta ahora. Para hacer un análisis contextual de la pobreza y las migraciones, es posible vincular las mediciones censales relativas a individuos y hogares con la descripción de los lugares, que podría obtenerse de otras fuentes. Los instrumentos de ese análisis, que debe hacerse en múltiples niveles, son los modelos mixtos y los sistemas de información geográfica, que relacionan los factores personales con las variables territoriales. Cabe esperar que modelos y mapas contribuyan a precisar el sentido y la naturaleza de la discriminación social y económica ligada a los diferentes tipos de movilidad. Asimismo, esos modelos y mapas llevan a interrogarse acerca del alcance de la medición censal de las migraciones y a percibir sus sesgos.

El análisis estadístico que se presenta se basa en dos países, México y Chile, con especial atención en el segundo. Los dos casos no se examinan en detalle sino que se usan para ilustrar argumentos de alcance más general y, en ocasiones, de índole metodológica.

En el censo mexicano se registra el ingreso, un indicador universal de la pobreza; la presencia indígena en el país es importante, y las políticas indigenistas y de lucha contra la pobreza no son nuevas. Por consiguiente, es interesante estudiar esta compleja combinación de dos formas estructurales de exclusión, que se suman a las desiguales dotaciones individuales en materia de capital humano. El examen de la evolución de los indicadores entre 1990 y 2000 arroja conclusiones paradójicas: los beneficios de las políticas orientadas a corregir las desventajas individuales se ven contrarrestados por la evolución estructural de varios factores, sobre todo en lo relativo al territorio, lo que exacerba la discriminación. Como consecuencia, se intensifica el impulso hacia la migración. No obstante, es preciso reconsiderar estas conclusiones a la luz de algunas reservas acerca de la robustez de las mediciones empleadas.

En lo que respecta al último censo chileno, el análisis se enfrenta a una dificultad y encierra una promesa. Al carecer de una estimación del ingreso de los individuos, la determinación de la pobreza es más incierta o, por lo menos, se funda

en otros indicadores más indirectos. La promesa radica en las cuatro variables empleadas para medir los movimientos, que permiten una observación más amplia de los comportamientos migratorios en relación con el nivel socioeconómico.

El estudio estadístico del censo persigue tres objetivos. En primer término, se pretende determinar de manera local, a escala comunal, la movilidad de los más pobres y las discriminaciones sociales que se oponen a sus elecciones territoriales. En segundo término, se intenta elaborar un modelo en tres niveles de la relación entre migración y pobreza, que abarque las dimensiones personales (el capital humano), domésticas (la comodidad del hogar) y contextuales (medidas comunitarias del ingreso y la pobreza). Estos resultados permiten definir con mayor precisión la naturaleza y la localización de las desventajas que afectan a los más pobres. En último término se procura superar la incapacidad de los censos para captar las mutaciones económicas que viven los migrantes para interesarse en la única observable: los cambios de contexto provocados por la migración. Por supuesto, contar con nuevas oportunidades no significa que estas se concreten a nivel individual. Pero esta medición se adecua a la realidad de la migración: el migrante no cambia de un momento para otro, su entorno sí.

Es innegable que estos beneficios (o perjuicios) no se reparten de manera aleatoria ni equitativa. Todos no tienen la misma capacidad de mejorar su entorno económico, hecho que constituye la primera etapa de la superación de la pobreza por medio de la migración.

II. La migración: ¿un medio para superar la pobreza?

En las síntesis de los estudios que se ocupan de las relaciones entre pobreza y movilidad se reconoce la dificultad de generalizar las conclusiones de los análisis dedicados al tema (de Haan, 1999; Skeldon, 2002; Waddington y Sabates-Wheeler, 2004; Sabates-Wheeler, Sabates y Castaldo, 2005). Las interacciones entre ambos fenómenos dependen del contexto y el momento de la observación. Sin duda, esta diversidad obedece a la singularidad de los lugares y de las sociedades consideradas (que justifica el análisis contextual) pero también es evidente que existen serios obstáculos estadísticos y metodológicos.

Para saber si la migración alivia o no la pobreza es indispensable seguir las trayectorias económicas y migratorias de las personas o, por lo menos, disponer de una secuencia de observaciones (Manski, 1993). Los paneles de hogares pierden a los migrantes; en esta materia la tasa de deserción introduce un sesgo insalvable. Determinar objetivamente la pobreza en el pasado sobre la base de las encuestas biográficas retrospectivas, que siguen siendo escasas y densas, es difícil. Asimismo, la representatividad espacial de estas encuestas es mala, dado

que se limitan a las personas presentes en el momento de su realización y no tienen en cuenta a las que solo pasaron un tiempo en ese lugar. Estas encuestas subestiman las poblaciones móviles, y las personas que las contestan han sido filtradas por la selectividad, en general intensa, del lugar (Bertrand y Delaunay, 2005). En cambio, los censos ofrecen la mayor precisión espacial posible, aunque de acuerdo con cortes transversales de los que no se pueden derivar estimaciones fiables de los beneficios obtenidos por los migrantes con el transcurso del tiempo (Borjas, 1989). En efecto, el censo no capta las características de las personas antes de la migración ni en una fecha anterior de referencia. Por lo tanto, se ignora el cambio en la situación económica asociado al desplazamiento de los migrantes, y así como su hipotética carencia de recursos en el momento de la migración. También hay que proceder con cautela para determinar los cambios a los que dan origen las formas de movilidad residencial en la población; es preciso limitarse a las variables estables en el tiempo (sexo, educación a partir de una cierta edad) o cuya evolución se conoce, como en el caso de la edad. La situación económica de los individuos no entra en esta categoría, de modo que las consecuencias de las migraciones en las desigualdades o en la vulnerabilidad no pueden documentarse adecuadamente por medio de los censos.²

Más allá de las exigencias estadísticas que plantea la comparación, uno de los principales desafíos vinculados al estudio de la relación entre migración y pobreza es el sesgo de endogeneidad introducido por la selectividad de la migración (Chiswick, 1999). En particular, la migración económica resulta de una elección racional (los migrantes no se seleccionan al azar) tomada por la persona o su entorno. Por ende, las mutaciones económicas que acarrea la emigración serían endógenas; en otros términos, los migrantes conforman un grupo más homogéneo que la población en la que se seleccionan, lo que contribuye a que se dé el resultado esperado o que se intenta probar. Esta dificultad ha sido debidamente identificada en la literatura econométrica; para superarla se recurre en general a las ecuaciones simultáneas (Heckman, 1978), con proposiciones adaptadas a la articulación entre la pobreza y la migración (Sabates-Wheeler, Sabates et al., 2005). Sin embargo, estas exigen un conjunto de variables para caracterizar la decisión de migrar (y la singularidad de quienes la toman) además de las que reflejan la trayectoria económica de estas personas.

Cabe lamentar, e incluso criticar, que los estudios realizados sobre este tema no hayan tenido en cuenta la diversidad de estrategias de movilidad con las que cuentan los individuos. En el caso de los más pobres, la elección entre alternativas migratorias se ve probablemente más restringida. Estas personas se ven obligadas a aceptar desplazamientos cotidianos más largos para acceder

² Este tema reviste una importancia fundamental para el vínculo entre migración y pobreza. Existen buenas razones para plantear la hipótesis de que la migración exacerba las desigualdades en la zona de partida.

a viviendas sociales o a asentamientos informales típicamente localizados en la periferia de las metrópolis. Las elecciones entre desplazamientos estacionales, residencia múltiple, traslado, migración interna o internacional varían de acuerdo con la situación económica. Por lo tanto, comprender cómo un individuo encuentra en un tipo determinado de movilidad la solución a su situación de pobreza obliga a interrogarse acerca de la evaluación que hace del resto. El conocimiento de la lógica de estas “combinaciones” es deficiente, sin duda debido a la falta de datos, pero también a una práctica académica consolidada que tiende a concentrarse en un determinado tipo de migración, en perjuicio del resto. Cabe lamentar que la complejidad de las prácticas migratorias no se aborde con el mismo grado de detalle con el que se estudia la pobreza, objeto de una atención constante en sus diferentes facetas económicas, sociales y culturales. Surge la interrogante de cómo superar este déficit analítico. La perspectiva que se prefiere en el presente estudio es el análisis de la variación del perfil de los individuos según el tipo de movilidad que practican. Esta hipótesis puede verificarse, precisamente, sobre la base del análisis de las cuatro variables relativas a la migración que presenta el último censo de Chile. Describir las discriminaciones económicas en general —diferenciándolas según cada práctica— y no solo la movilidad de los pobres brinda numerosas ventajas analíticas. Entre otros, evita tener que fijar un nivel de pobreza (que introduce una cierta arbitrariedad) y permite evaluar la capacidad de cada persona de migrar o desplazarse, en toda la gama de situaciones socioeconómicas. La siguiente exposición demuestra que esta percepción global de las discriminaciones permite un examen más preciso de las diferencias espaciales, adaptado a las particularidades locales en materia de situación económica.

III. Etnia y territorio, dos componentes estructurales de la pobreza: el caso mexicano

En el censo mexicano se pregunta acerca de los ingresos individuales: esto facilita la identificación de los pobres de acuerdo con el criterio de salario mínimo. Pero esa ventaja resulta engañosa, ya que el ingreso monetario plantea restricciones para la comparación de personas que cambian de lugar de actividad porque los costos de vida difieren a través del territorio.

En general, los ingresos individuales más bajos se derivan de una menor dotación de capital humano, que supone una menor productividad, castigada por los mercados. En América Latina, las poblaciones de origen amerindio sufren una exclusión social compuesta por varios factores, y entre cuyas consecuencias también se cuenta el déficit en materia de capital humano (Pérez y Maya, 1993; Psacharopoulos y Patrinos, 1994; Florez, Medina y Urrea Giraldo, 2001). Del

censo mexicano de 2000 se desprende que ser hablante de una lengua indígena multiplica por 5,5 las posibilidades de ganar menos de un salario mínimo, o que se traduce en un ingreso medio que equivale a un poco más de un tercio (38%) del correspondiente al del resto de los mexicanos. Con igual nivel de educación y alfabetización, la diferencia en lo que respecta al riesgo de caer en la pobreza se reduce a un 3,6 y, en esas circunstancias, su ingreso representa el 46% del ingreso medio de todos los mexicanos. Esta discriminación disminuye hasta prácticamente desaparecer cuando se controlan los efectos del sector de actividad, así como los de la migración y, sobre todo, de la localización, ya que este último factor es muy determinante (véase el cuadro 1).

Este tipo de comparaciones en las que todos los demás factores se mantienen constantes, que en este caso se ve facilitada por un modelo logístico (véase el cuadro 1), son útiles para orientar las políticas, ya que brindan una perspectiva sintética de los componentes de la pobreza. Es fácil extender estas comparaciones a los municipios o comunas, sobre todo a lo largo del tiempo, con el fin de evaluar los efectos de las intervenciones políticas locales.

Cuadro 1
MÉXICO: VARIACIÓN DEL MODELO DE POBREZA ENTRE 1990 Y 2000

Razón de tasas	Modelo A	Modelo B	Modelo C	Modelo D
Características individuales				
Pertenencia étnica	5,04 ↓ 5,51	3,46 ↓ 3,57	2,53 ↓ 2,67	1,65 ↓ 1,40
Edad (cada 10 años)		0,91 ⇒ 0,93	0,91 ⇒ 0,92	0,91 ⇒ 0,93
Alfabetizados - analfabetos		0,51 ↓ 0,48	0,69 ↓ 0,61	0,71 ↓ 0,64
Nivel de estudios:				
Nivel primario aprobado - nivel primario no aprobado		0,81 ↓ 0,65	0,82 ↓ 0,68	0,81 ↓ 0,66
Nivel superior al primario/nivel primario no aprobado		0,32 ↓ 0,20	0,45 ↓ 0,28	0,44 ↓ 0,27
Sector de actividad:				
Terciario/secundario			0,19 ↓ 0,11	0,20 ↓ 0,11
Primario/secundario			0,28 ↓ 0,21	0,29 ↓ 0,22
No emigró/emigró			1,33 ↑ 1,88	1,28 ↑ 1,76
Territorios étnicos (23)				*****

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Censo de población y vivienda, 1990 y 2000; muestra censal (1% en 1990, 10% en 2000).

De la comparación de cuatro modelos perfectamente idénticos en 1990 y 2000 (véase el cuadro 1) surge que los tres primeros incluyen únicamente características individuales e ilustran un deterioro relativo de la situación económica de los indígenas. En términos absolutos (resultados que no figuran en el cuadro 1), el ingreso declarado de los indígenas que trabajan es 1,37 salarios mínimos en 1990 y 1,35 en 2000, mientras que el del resto de los mexicanos es de 2,81 salarios mínimos en 1990 y 3,32 en 2000. La escolarización de los indígenas y su distribución en los sectores de actividad mejoró pero el efecto discriminador de la educación y de los sectores de actividad de mayores ingresos aumentó. El modelo siguiente (D) indica que esta se debería a desigualdades regionales exacerbadas, lo que, por consiguiente, confirma la influencia creciente de la migración en la lucha contra la pobreza: el sedentarismo, es decir vivir en su lugar de nacimiento en el momento del censo, aumentaría un 33%, aproximadamente, el riesgo de caer en la pobreza en 1990 y un 80% en 2000.

Esas cifras indican que la pobreza relativa de los indígenas se debe en parte a la “polaridad étnica” del espacio nacional.

No obstante, este análisis es insuficiente debido a por lo menos dos razones. La división territorial basada exclusivamente en el criterio étnico es demasiado simplificadora, y es necesario afinar la geografía de la pobreza a nivel municipal (esto supone unas 2.400 unidades). Asimismo, observar estas diferencias en la composición territorial de la riqueza no es suficiente, es preciso explicarlas mediante las características de cada lugar. Esto equivale a interrogarse sobre las condiciones contextuales de la pobreza y, por ende, a preguntarse si, en igualdad de condiciones en lo que respecta a dotación de capital humano, no sería preferible encontrarse en un entorno económico más estimulante. Es probable que los migrantes respondan afirmativamente a esta pregunta.

En el cuadro 2 se resume una propuesta de análisis jerárquico del ingreso (y ya no de la pobreza). En él se ponen en paralelo las características del jefe del hogar con las descripciones municipales. En ambos casos, se pretende aislar la influencia de la variable étnica mediante el intento de controlar el resto de los factores que inciden en los ingresos: el capital humano, la actividad económica y la migración. Las flechas horizontales señalan la ausencia de influencia, las que apuntan hacia arriba, una incidencia favorable en el ingreso y las que apuntan hacia abajo, un impacto negativo.

Cuadro 2
MÉXICO: MODELO JERÁRQUICO DE LOS INGRESOS DEL HOGAR

	Hogar		Ámbito municipal	
	Características	Coefficientes	Características	Coefficientes
Capital humano	Constante (intersección)	-1,485 ⇔		
	Edad	0,008 ↑		
	Sabe leer y escribir/no sabe leer y escribir	0,028 ↑	Porcentaje de la población con formación secundaria	-0,003 ⇔
	Nivel de estudios			
	Nivel primario aprobado/nivel primario no aprobado	0,134 ↑		
Economía	Nivel superior al primario/nivel primario no aprobado	0,629 ↑		
	Sector de actividad		Porcentaje de activos en la agricultura y la minería	-0,014 ↓
	Terciario/secundario	0,102 ↑		
	Primario/secundario	-0,654 ↓	Porcentaje de población activa	0,013 ↑
			Producción bruta por persona ocupada (en 1992)	0,000 ⇔
		Formación bruta de capital fijo por persona ocupada (en 1992)	-0,017 ⇔	
Migración	Residencia en el lugar de nacimiento	-0,143 ↓		
Etnia	No habla una lengua indígena	0,141 ↑	Porcentaje de población indígena	-0,002 ↓

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del procesamiento de los microdatos de la muestra del 10% del censo de México de 2000.

Los resultados que anteceden ponen de manifiesto la doble desventaja de las regiones de población amerindia, razones que incitan a los indígenas a abandonarlas. Estos territorios no solo empobrecen a todos sus habitantes, sea cual sea su pertenencia étnica; además se caracterizan por una discriminación más intensa. La diferencia en términos de ingreso y pobreza se reduce en medios de mayor concentración de población indígena, y prácticamente desaparecen en los lugares en los que esta es minoritaria. En consecuencia, emigrar de las tierras que tradicionalmente han ocupado presenta para los indígenas la ventaja de escapar de la pobreza absoluta y relativa de su hábitat.

Sin embargo, estas observaciones no están a salvo de las reservas metodológicas expuestas en la introducción, sobre todo la relativa a la selectividad

de la migración. Es probable que quienes han dejado su tierra natal se distingan por capacidades que les son particulares. Es posible disipar las dudas inherentes al uso de datos transversales, que impiden comparar las mismas personas, en el modelo logístico de múltiples variables empleado mediante el control de una parte de la selectividad de la migración, gracias a la comparación de personas con igual dotación de capital humano y empleadas en los mismos sectores de actividad. Hecha esta salvedad, es preciso reconocer que la principal crítica probablemente sea otra, y responda al hecho de que la medición de la pobreza sea estrictamente monetaria, en contextos económicos muy diferentes. En los territorios tradicionalmente ocupados por indígenas, esencialmente rurales, las actividades domésticas o de autosubsistencia no remuneradas representan una parte importante, e incluso mayoritaria en ciertos casos, de la actividad económica. Solo una parte —indeterminada— del consumo está monetizada. Cuando el migrante abandona estas actividades para dirigirse a la ciudad o realiza actividades más monetizadas, sus ingresos pueden aumentar, sin que esto signifique que su pobreza disminuya. Cabe notar que este sesgo se ve atenuado por la consideración, en los modelos, del sector de actividad, ya que el autoconsumo es más común en la agricultura.

La crítica que se acaba de hacer con respecto a la medición trasciende el interés metodológico: se inspira en una observación concluyente acerca de la selectividad de la distancia y de las diferentes prácticas migratorias. El análisis estadístico que se presenta plantea un orden creciente de ventajas económicas de pasar de un medio étnico denso, a uno de población mixta y luego a uno no indígena. Eso corresponde a un alejamiento tanto cultural como geográfico, que coincide probablemente con una selectividad creciente. El hecho de que la selección de los migrantes aumente con la distancia explica en parte el acierto del modelo gravitacional, dado que los desplazamientos cercanos son accesibles para la mayoría. De hecho, en las regiones indígenas se observa un éxodo rural sobre todo hacia los pueblos cercanos. Incluso, es probable que se esté subestimando la realidad, en la medida en que el censo acentúa la percepción de las migraciones más selectivas, en detrimento de movimientos más restringidos en el tiempo o el espacio. En efecto, el relevamiento censal se refiere a la migración desde el nacimiento o desde el lugar de residencia cinco años antes (suponiendo que el movimiento fue directo y único). Por ende, favorece a las instalaciones logradas, que fijan a los individuos, en detrimento de prácticas migratorias más inestables o cortas y borra los fracasos, que podrían corresponder sobre todo a los más desfavorecidos. En vista de su selectividad, la distancia introduce un sesgo notorio en los resultados del modelo que antecede: no solo se estarían exagerando los beneficios económicos de la migración, sino que en términos absolutos estos abarcarían a pocos individuos.

IV. Geografía de la movilidad de los pobres

Las observaciones precedentes sirven de advertencia respecto de la medición censal de las migraciones, en el sentido de que esta depende de la división espacial elegida para localizar el lugar de nacimiento y de residencia cinco años antes. La densidad de población de esos lugares también contribuye a la percepción estadística de la migración. Cuanto más agregada sea la división y mayor la densidad de población, más movimientos de proximidad escapan a la medición. Ahora bien, las cifras y la lógica sugieren que la distancia es desfavorable a los más pobres de los candidatos a la migración. La migración de larga distancia exige redes que cubran esta extensión, un capital social o el conocimiento de un mercado de trabajo lejano. Por ende, las migraciones provocadas por la pobreza podrían adoptar una distribución espacial diferente.

El censo chileno de 2002 presenta dos ventajas para el estudio de la dimensión territorial de la relación entre pobreza y migración. En primer lugar, su escala territorial —a nivel de comunas— es a la vez fina, demográficamente bien distribuida y pertinente para las políticas locales. En segundo lugar, en él se amplía el abanico de las formas de movilidad que se miden, cuatro en total. Dos de ellas corresponden a las mediciones habituales de las migraciones: con respecto al nacimiento (o de toda la vida) y a los cinco años anteriores (o reciente). En lo que respecta a la tercera, dado que se trata de un censo de hecho, se sabe si el encuestado se encuentra fuera de su lugar de residencia habitual y la localización de esta; en este caso las personas se denominan transeúntes. Esta ausencia temporal responde a diversos motivos que, lamentablemente, no es posible distinguir entre sí y que van de la residencia múltiple al turismo. La última forma de movilidad —el desplazamiento al lugar de trabajo o de estudio, o conmutación— se agregó en el censo de 2002. Sorprendentemente, esta información ha sido poco aprovechada. Estos movimientos cotidianos, aunque sean cortos y no supongan cambios durables de la población, estructuran profundamente el espacio debido a su repetición y a que las distancias acumuladas que entrañan son, en definitiva, considerables. Además de sus consecuencias en el entorno en las metrópolis, estas formas de movilidad interactúan con la segmentación del mercado de la vivienda y las desigualdades de la movilidad residencial.

En el presente estudio se procede, en primer término, a la descripción elemental de la gradación socioeconómica de cada uno de estos cuatro tipos de movilidad, que permite determinar la situación de los más pobres sin necesidad de definir un umbral de pobreza. El indicador sintético que se empleará al carecer del ingreso individual se desglosará luego. En un primer momento, su simplicidad facilita la construcción del modelo, la realización de mapas y su interpretación. En

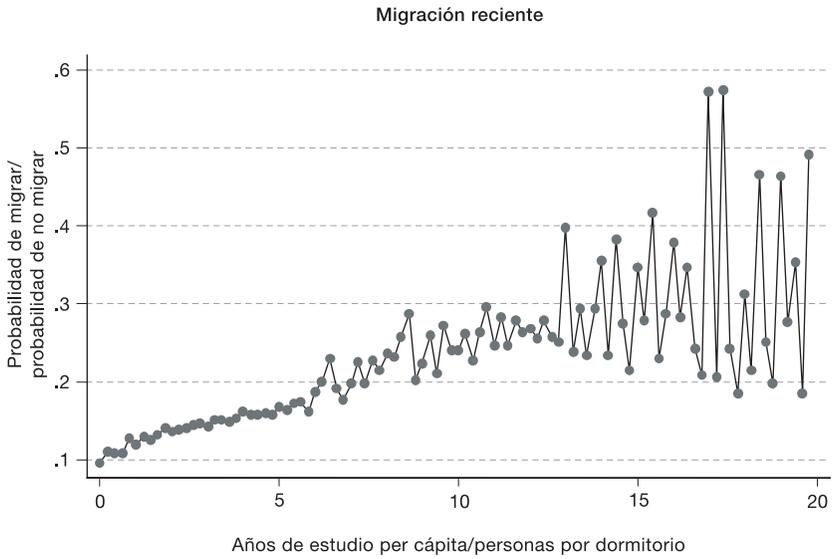
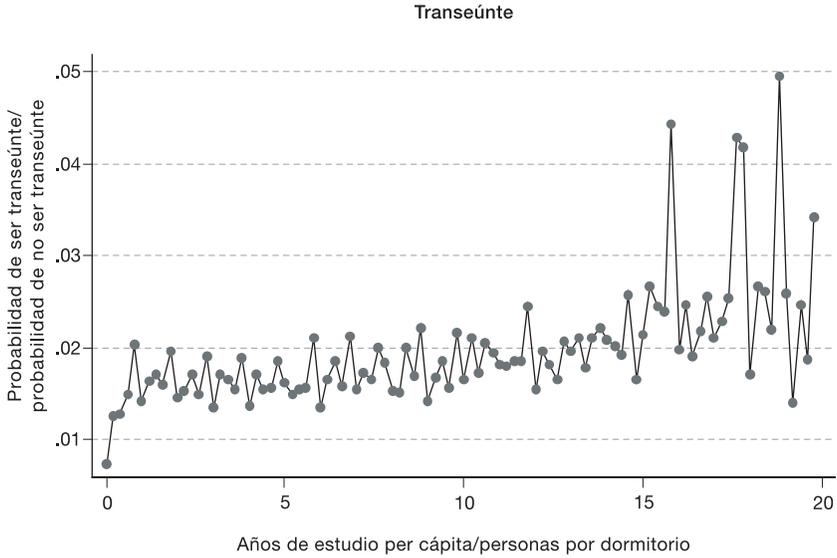
cada hogar se calcula un índice equivalente al número medio de años de estudio de los miembros mayores de 18 años (para evitar los efectos de la composición del hogar), con relación a la cantidad de personas por dormitorio, cifra con la que se estima la comodidad compartida de la vivienda.³ Se trata de una medición a escala de hogar que se imputa a sus miembros, lo cual es criticable, pero es preciso tener en cuenta que también es colectiva la migración de los miembros de un hogar mientras se mantengan juntos. Esto no se cumple en el caso de la movilidad cotidiana que, sin embargo, se ve condicionada por las elecciones residenciales colectivas del grupo. En el siguiente gráfico se presentan las variaciones de las cuatro formas de movilidad en función del índice. La movilidad se mide en el eje de las ordenadas en términos del cociente entre la probabilidad de ser migrante y la de no ser migrante. Esta medida es más robusta cuando los casos son poco numerosos y, sobre todo, presenta la ventaja de ser compatible con el modelo logístico de la caracterización de los migrantes que se emplea a continuación. En este, los coeficientes de la regresión lineal del logaritmo de dicha razón de tasas se estiman como $[p/(1-p)]$; donde p es la probabilidad empírica de migrar en el grupo considerado.

En orden creciente de influencia de la condición social del hogar en la movilidad, la secuencia es la siguiente (véase el gráfico 1):

- i) En primer lugar figura la movilidad temporal, que se deduce de la pregunta sobre la ausencia del lugar de residencia habitual. Se trata de la forma de movilidad más moderada, inmediata y reversible; varía poco en función de la situación del hogar. Sin embargo, es notoria la casi inexistencia de movilidad temporaria en el caso de las personas que se encuentran en el extremo inferior de la escala (índice de 0 a 2), lo que denotaría una especie de “fijación domiciliaria” de los más indigentes: en el día del censo se encuentran exclusivamente en su lugar de residencia habitual. Además se observa una ligera intensificación de este tipo de movilidad en el caso de los niveles sociales altos, que podría responder a desplazamientos de placer o negocios. La naturaleza de esta movilidad —captada por una ausencia puntual— es incierta, ya que la falta de distinciones imposibilita la interpretación.
- ii) Las migraciones residenciales intercomunales en los cinco años anteriores aumentan de manera mucho más evidente a medida que se asciende en la escala social, pero la progresión es irregular. Su incremento de la movilidad es más claro tras una primera gradación del índice (hasta 7 aproximadamente) y se reduce por encima de los 12 años de estudio por persona por dormitorio, valor que corresponde

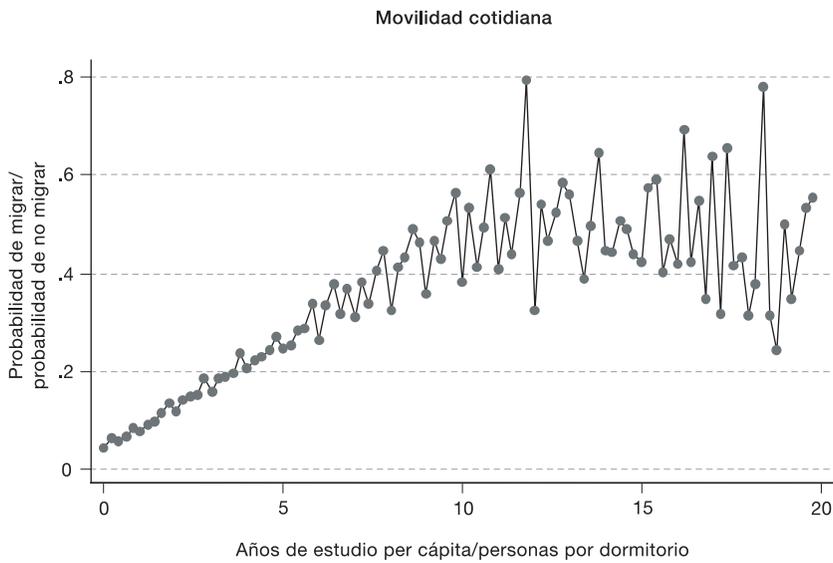
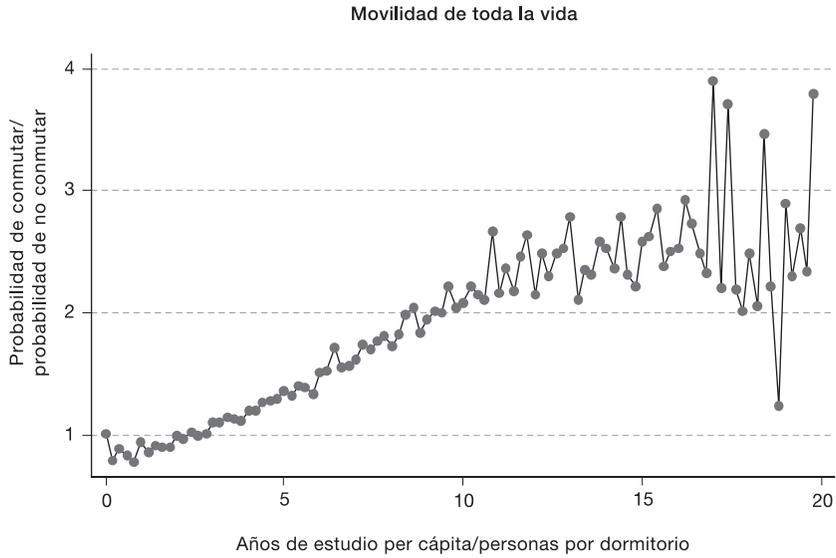
³ Este índice retoma, con ligeras modificaciones, el calculado por Oliver Barbary y Héctor Ramírez (comunicación personal).

Gráfico 1
CHILE: DISTRIBUCIÓN DEL COCIENTE ENTRE LA PROBABILIDAD DE SER MIGRANTE O “MÓVIL” Y LA DE NO SER MIGRANTE O “MÓVIL”, SEGÚN CONDICIÓN SOCIAL DEL HOGAR



(Continúa)

Gráfico 1 (continuación)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

a un nivel socioeconómico elevado. La relación entre migrantes y no migrantes es de 1 a 10 en el caso de los más desfavorecidos, y de 1 a 2 en el de las clases de mayores ingresos.

- iii) En orden creciente de discriminación, siguen las migraciones con respecto al lugar de nacimiento. Este resultado es simplemente conforme al hecho de que la diferenciación social ha ejercido su efecto por un período más largo. Por la misma razón, la cantidad de migrantes es mayor. La influencia de la situación del hogar es muy regular hasta un umbral más bien alto, esto es, un índice de 12-15 años de estudio por persona por dormitorio, un nivel que probablemente alcance solo una minoría. Por otra parte, se advierte una ligera sobremovilidad relativa de los más desfavorecidos (índice 0) que parece confirmar la existencia de una inestabilidad residencial provocada por la pobreza. En este caso se hizo una prueba adicional con un indicador social del hogar que en vez de las personas por dormitorio considera el número de personas por pieza, lo que se traduce en una gradación más fina en el extremo inferior de la escala. El resultado se ve confirmado pero no resulta convincente, ya que este nuevo índice contradice el mayor sedentarismo de los indigentes de acuerdo con la ausencia del lugar de residencia (véase el párrafo i)).
- iv) El último tipo de movilidad, del lugar de residencia al de trabajo o de estudio, presenta de manera algo inesperada una marcada pendiente de discriminación social; la más regular hasta un límite superior a un valor del índice de 10. La importancia numérica de esta movilidad intercomunal es notable: involucra a casi una persona de cada tres (o una persona móvil cada dos “sedentarias”).

La movilidad cotidiana recién empieza a ser considerada en los estudios sobre la pobreza (Orfeuill, Howe, 2001; Baker, Basu, Cropper, Lall y Takeuchi, 2004). Merecería más atención por varias razones. Tras recordar los límites metodológicos de la medición censal de las migraciones, es preciso constatar que la movilidad cotidiana no presenta algunas de estas limitaciones. En primer lugar, existe una perfecta sincronización entre las características individuales y la práctica de la movilidad, lo que evita la mayor dificultad del estudio socioeconómico de las migraciones, esto es, un desfase a veces muy grande entre las fechas de la migración y del censo. En el caso de las migraciones cotidianas se describe a las personas en el momento de la práctica, sobre todo su actividad es estrictamente actual. Asimismo, la movilidad se capta plenamente, contrariamente a lo que sucede con los cambios de residencia, de los que parte pasan desapercibidos en los censos. Dado que desaparece el sesgo de endogeneidad inherente a la selectividad de la migración, las discriminaciones socioeconómicas que intervienen se determinan

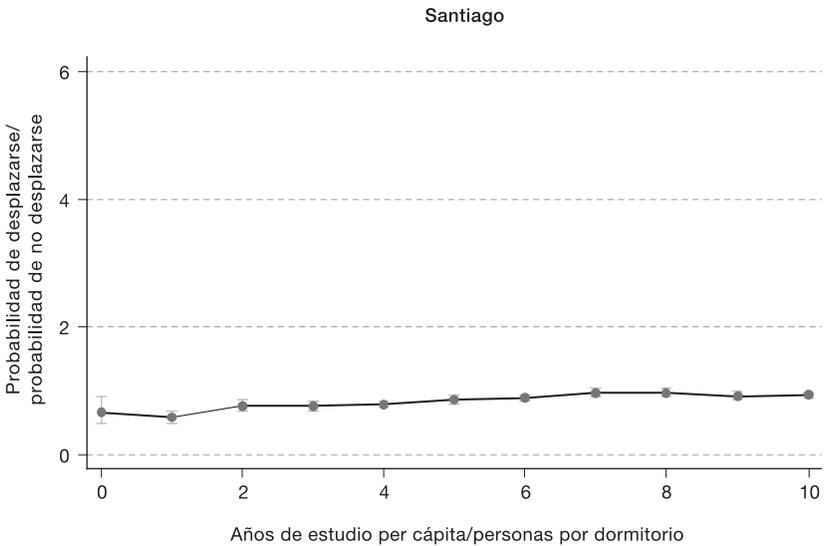
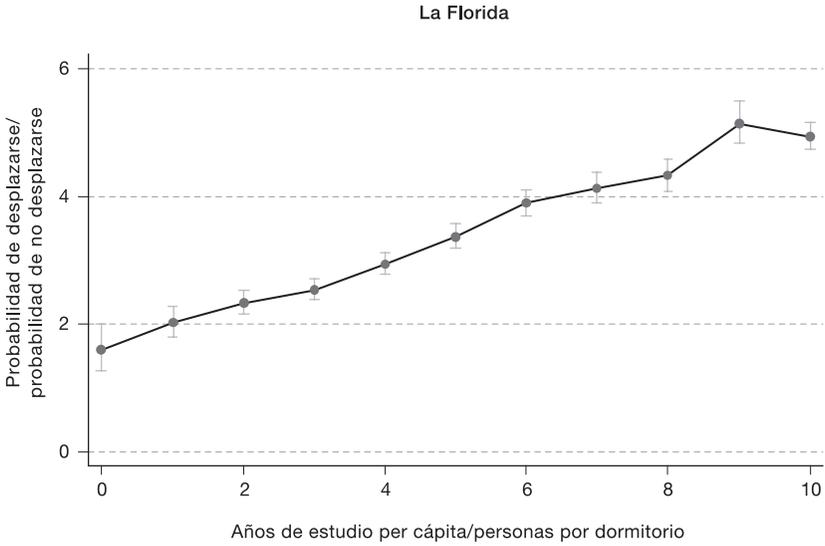
con mayor precisión. Por último, se dispone de un corpus teórico para abordarla, reunido en torno al concepto de desfase espacial (*spatial mismatch*) (Gobillon L., Selod y Zenou, 2002). Además de estas ventajas analíticas, es inconcebible disociar la movilidad cotidiana de las migraciones, en la medida en que esta reemplaza al sedentarismo obligatorio cuando es imposible lograr la coincidencia entre lugar de residencia y de trabajo. También existe una razón de índole político para otorgarle mayor atención a este tipo de movilidad. Mientras que las políticas en favor de los migrantes son, en el ámbito nacional, difíciles de concebir o aplicar, las prácticas espaciales cotidianas reciben la atención de las políticas urbanas, tanto de transporte como de vivienda social, dos temas cruciales en las metrópolis modernas.

Habiendo establecido que los estratos sociales más desfavorecidos son más sedentarios, cabe plantearse, como pregunta introductoria, si esta relación entre los tipos de movilidad y la situación económica no depende acaso del contexto espaciotemporal. En el espacio nacional o metropolitano, la intensidad de la migración varía según el lugar. Esto lleva a interrogarse acerca de la geografía de las aptitudes de los muy pobres para migrar y sobre la configuración espacial de las discriminaciones. Para ilustrar el procedimiento se tomarán cuatro comunas de la zona metropolitana de Santiago (La Florida, Santiago, El Bosque y Vitacura). Aunque la interpretación difiere según el tipo de movilidad, el método es el mismo. Los gráficos y mapas que aparecen a continuación se refieren a personas nacidas en Chile, mayores de 18 años y presentes en el territorio chileno en la fecha del censo.

En estos gráficos se muestra la variación de la movilidad cotidiana en función de las 10 primeras unidades del índice social del hogar. El último grupo reúne todas las personas con un índice igual o superior a 10. En el gráfico 2 la comuna de referencia es aquella en la que se censó al individuo, que puede diferir con respecto a la comuna de residencia. La probabilidad de tener que dejar esta comuna de empadronamiento para trabajar o estudiar (graficada en el eje de las ordenadas) siempre se expresa como el cociente $[p/(1-p)]$, es decir la probabilidad de trabajar o estudiar fuera de la comuna con respecto a la probabilidad opuesta, trabajar o estudiar en la comuna en la que fue censado. En la comuna de Santiago, un poco menos de un habitante de cada dos (el cociente se acerca a 1) sale para trabajar, sin que su situación social afecte prácticamente nada a este hecho. Mucho menos numerosos son los residentes de El Bosque que encuentran trabajo en el lugar, ya que la comuna es residencial y ofrece escasas posibilidades de empleo. Sin duda porque la mayor parte de los residentes se ven obligados a trasladarse, la discriminación es reducida. Es posible que otros factores contribuyan a esto, como la homogeneidad social de la población de la comuna. La diferenciación es más marcada en La Florida. En Vitacura, tanto la movilidad como la discriminación social son moderadas; los más pobres no residen en la comuna más rica del país salvo cuando viven con su patrón.

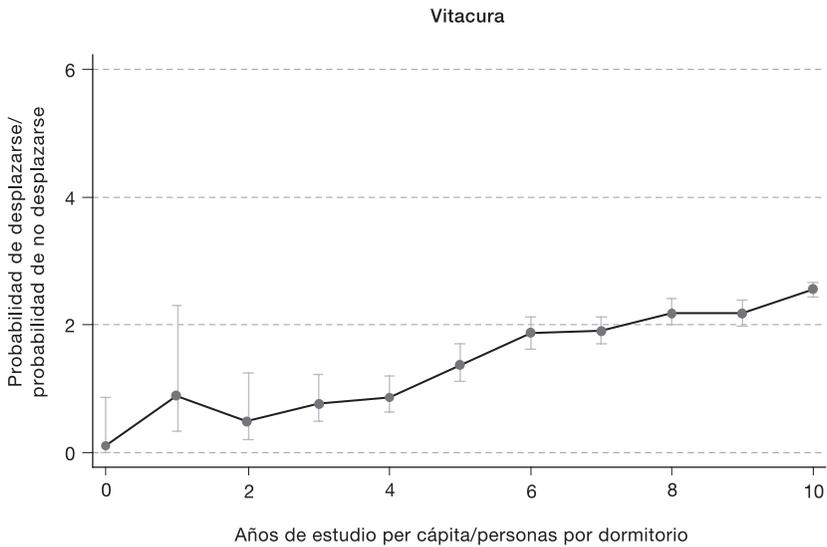
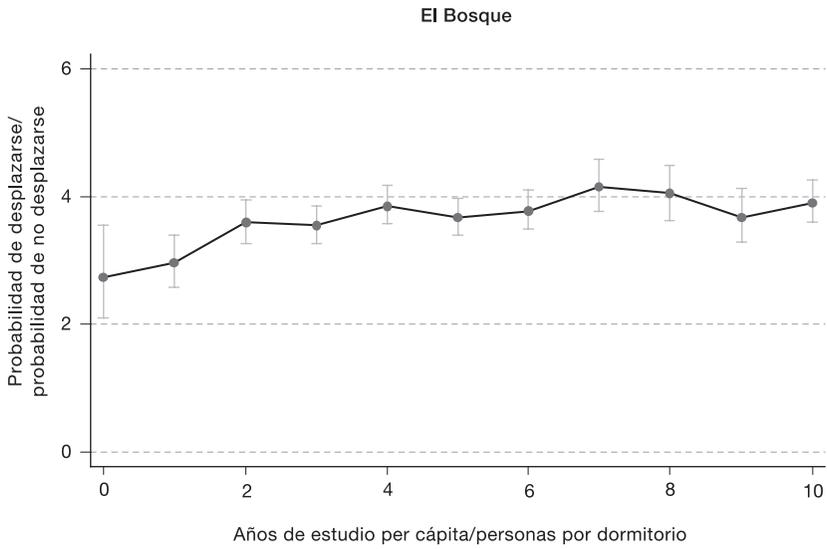
Gráfico 2

CHILE, COMUNAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCIÓN DEL COCIENTE ENTRE LA PROBABILIDAD DE DESPLAZARSE A TRABAJAR EN OTRA COMUNA Y LA DE NO DESPLAZARSE, SEGÚN CONDICIÓN SOCIAL DE LOS INDIVIDUOS Y COMUNA DE EMPADRONAMIENTO



(Continúa)

Gráfico 2 (continuación)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Si se parte de la comuna de trabajo o de estudio (véase el gráfico 3), es decir el destino de los desplazamientos pendulares cotidianos, los perfiles sociales presentan mayores contrastes, al punto de que resultó imposible emplear la misma escala en las cuatro comunas. En Vitacura viven pocos trabajadores de bajos ingresos (los intervalos de confianza, marcados en gris, son amplios), de manera que estos vienen en su mayoría de afuera de la comuna. La discriminación es en sentido inverso, en vista de que las clases de mayores ingresos cuentan con los medios para instalarse cerca de sus lugares de trabajo. El perfil de La Florida presenta algunas similitudes, debido a sus bajos niveles de “inmigración” cotidiana, pero por el hecho de que brinda pocas oportunidades de empleo. La comuna de Santiago atrae a más trabajadores que los que viven en ella; los de niveles sociales medios se encuentran sobrerrepresentados.

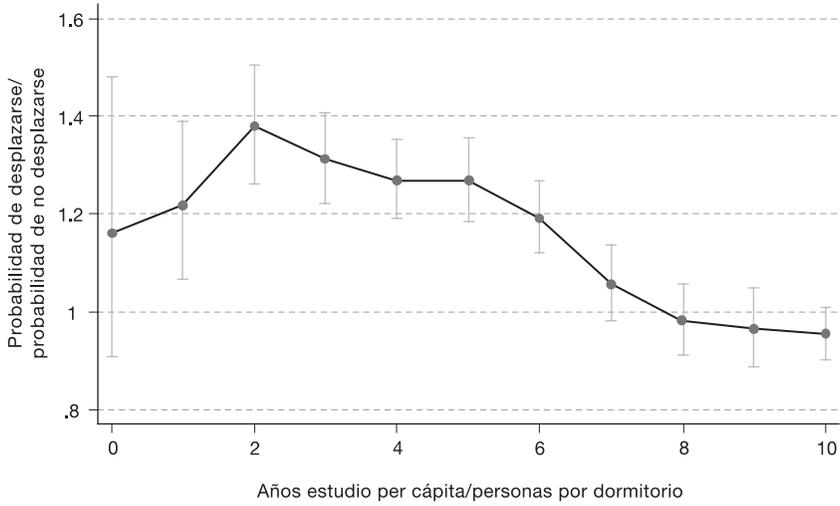
Más allá de las situaciones particulares, de los gráficos se desprende que la discriminación social de las prácticas migratorias puede resumirse en dos parámetros de la tendencia lineal de la distribución. Supóngase una regresión en la que el valor en el origen sea asimilable a la intensidad de la movilidad de los más pobres; se trata de una medición robusta, ya que se estima respecto del conjunto de la población y no del comportamiento particular de un grupo pequeño, más o menos numeroso y bien definido. La pendiente de la regresión indica la amplitud de las diferencias de movilidad según la situación social o la variación, positiva o negativa de la propensión a migrar por cada unidad del indicador de la condición social del hogar. Estos parámetros se deducen directamente de la regresión logística del cociente expresado en las ordenadas (véase la nota metodológica del recuadro). Para sintetizar estos resultados con referencia al conjunto del territorio nacional (o únicamente a la región metropolitana), resulta útil establecer mapas de parámetros de la regresión estimada en el caso de cada comuna. Para cada tipo de movilidad medida en el censo es posible realizar cuatro mapas, dos correspondientes a las comunas de partida y dos a las de destino de las migraciones o desplazamientos. La interpretación exige atención, ya que los mismos parámetros adquieren un sentido diferente según se consideren desde la comuna de partida o de destino.

Supóngase que la regresión se refiere a la probabilidad de migrar hacia otra comuna (ya no de salir a trabajar como en los gráficos anteriores). En las comunas de partida, el valor del origen de la regresión expresa el nivel de movilidad de las personas en el extremo inferior de la escala social y la pendiente de la regresión representa la variación media de la movilidad correspondiente a cada nivel de la escala social del hogar. Este mismo resultado puede interpretarse en términos de la modificación de la población a raíz de la migración analizada. Una pendiente positiva fuerte señala una relativa pauperización del lugar en virtud de la mayor partida de las personas más dotadas en términos de capital humano; resulta evidente que esta emigración calificada cambia la composición del territorio. Cuando la misma regresión se aplica a los inmigrantes de la comuna de destino la

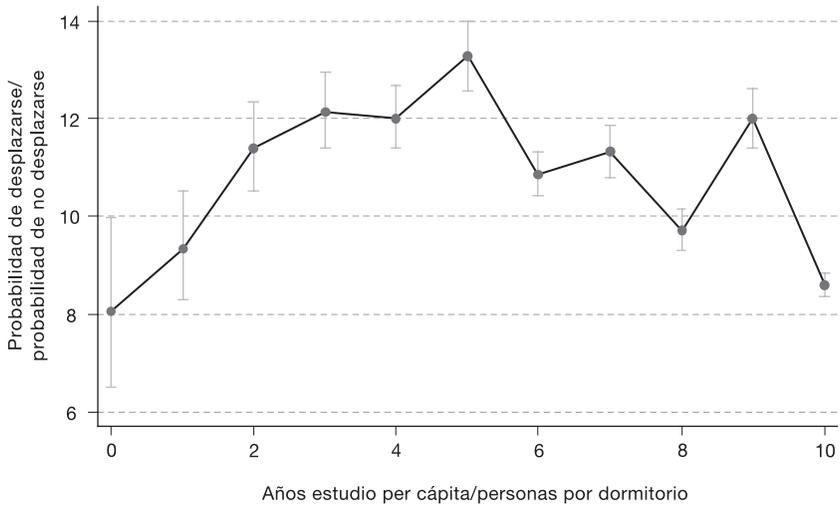
Gráfico 3

CHILE, COMUNAS SELECCIONADAS: DISTRIBUCIÓN DEL COCIENTE ENTRE LA PROBABILIDAD DE DESPLAZARSE A TRABAJAR EN OTRA COMUNA Y LA DE NO DESPLAZARSE DE TRABAJADORES ORIGINARIOS DE OTRA COMUNA, SEGÚN CONDICIÓN SOCIAL DE LOS INDIVIDUOS Y COMUNA RECEPTORA

La Florida

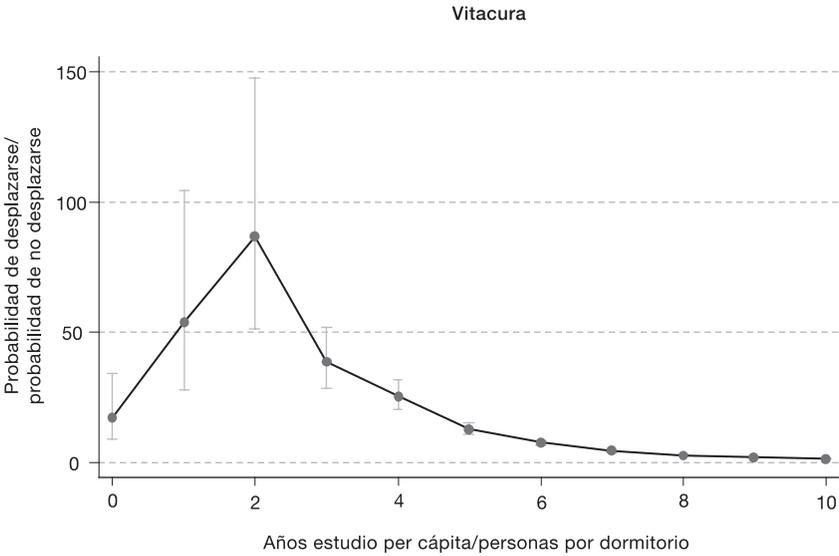
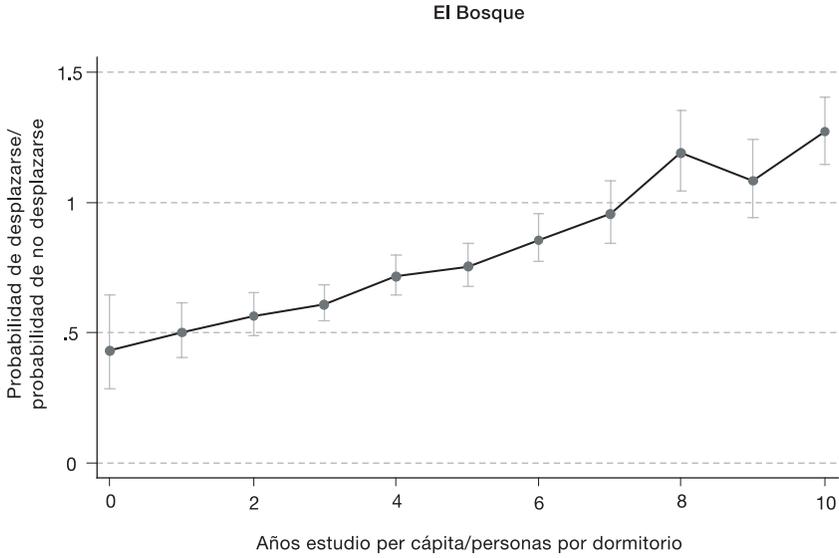


Santiago



(Continúa)

Gráfico 3 (continuación)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

interpretación es simétrica. El valor en el origen da una medida de la llegada de los más pobres y la pendiente refleja la modificación de la población del lugar en vista de la composición social de los recién llegados.

Había dos opciones para la realización de los mapas: retener los valores absolutos de las pendientes y de los valores en el origen (como en los mapas siguientes) o preferir el desvío con respecto a la media nacional. Esta última solución podría preferirse si se deseara matizar la interpretación de la selectividad de los migrantes, estimada por la pendiente en lo que respecta al conjunto del país. Cabe precisar que, dado que la regresión es sensible a los valores extremos —a veces poco numerosos— de la escala social, y que el presente estudio se concentra en los migrantes de menores ingresos, el modelo logístico se estimó luego de proceder a un agrupamiento de los individuos que pertenecen a las clases 10 y superiores. En estas condiciones, la pendiente referente a la movilidad cotidiana es de 1,12 y la correspondiente a las migraciones recientes de 1,09. En otros términos, por cada unidad de la escala social entre 0 y 10, las posibilidades de migrar expresadas como el cociente $[p/(1-p)]$ aumentan un 12% en lo que respecta a los desplazamientos cotidianos y un 9% en lo relativo a las migraciones en los cinco últimos años.

Recuadro 1
NOTA METODOLÓGICA

Dado que la variable que hay que predecir, ser migrante $y_i=I$, es binomial, se eligió una función logística con enlace logit:

$$f(\pi_{ij}) = \log \left(\frac{\pi_{ij}}{1 - \pi_{ij}} \right)$$

Esta se expresa de acuerdo con una regresión lineal $f(\pi_{ij})\beta_{ij}\chi_{ij}$. En los mapas propuestos se introduce una única variable explicativa en la regresión: el índice de la condición social del hogar, que es la relación entre los años de estudio de las personas de más de 18 años y la cantidad de personas por dormitorio. La regresión se repite para cada comuna de partida o de destino; la primera depende del tipo de movilidad de la que se trate (comuna de nacimiento, de residencia en 1997, del lugar de trabajo), la segunda es la de residencia habitual.

Los dos parámetros representados en los mapas son el coeficiente β_0 del valor en el origen, del que se calcula la exponencial e^{β_0} para hallar la razón

$$\left(\frac{\pi_{ij}}{1 - \pi_{ij}} \right)$$

que mide la posibilidad de migrar del individuo más pobre, estimada por regresión. La pendiente $e^{\beta_{ij}}$ representada en el mapa corresponde a la razón de tasas (*odds ratio*) por unidad de condición social del hogar. Cuando la pendiente es igual a 1, puede concluirse que no hay segregación. Cuando este valor supera la unidad, el índice sugiere que los miembros de los hogares de mayores ingresos son más móviles; un valor de $e^{\beta_{ij}}$ inferior a la unidad señala una mayor movilidad de los individuos que pertenecen a los hogares más desfavorecidos.

Para completar esta breve presentación se realizan dos observaciones. La escala del índice social del hogar se truncó en 10 (valor que reúne a todas las clases superiores) en virtud de que en los gráficos referidos al conjunto de la población nacional se apreció que la diferenciación social de la movilidad terminaba en dicho valor y, asimismo, de que el presente estudio se orienta a las clases de menores ingresos. Por otra parte, el lector habrá notado que la probabilidad de migrar atañe a los individuos pero se predice sobre la base de una variable agregada del hogar, aplicada a todos sus miembros. La regresión combina dos niveles de observación de los que dan cuenta los dos índices i y j de la presente formulación. En virtud de la elevada capacidad de cálculo que requiere el tratamiento de la información jerárquica en modelos mixtos y el gran número de observaciones (todos los chilenos), se optó por una solución más económica: el cálculo de estimadores robustos de la varianza de los parámetros de la regresión, teniendo en cuenta el efecto de grupo del hogar (programa Stata).

Inevitablemente, la realización de un mapa plantea la elección de las clases que se representarán, discretización que influencia en gran medida su percepción y que debe tener en cuenta la distribución de los valores representados en el mapa. Los valores comunales de los parámetros se acercan bastante a una distribución normal, con una ligera deformación hacia los valores bajos en ocasiones. En esta etapa exploratoria, se optó sistemáticamente por una discretización por cuantiles, que aumenta la legibilidad del mapa y asigna la misma cantidad de unidades espaciales a cada clase.

Se presentan algunos mapas para ilustrar el método (véanse los mapas 1 al 5). No corresponde realizar aquí la interpretación de cada uno; estos están realmente lejos de explotar toda la información contenida en los censos. En ellos se señalan las principales ciudades y su importancia, para subrayar su contribución a la geografía de las migraciones. En el mapa 1 se muestra que la movilidad cotidiana de los más pobres es un fenómeno urbano, sobre todo metropolitano, ya que está ausente de algunas ciudades de tamaño medio de provincia. Esto podría obedecer a la segregación residencial, que se caracteriza por mayores contrastes en las ciudades grandes, y quizás también a las diferencias entre las políticas en materia de vivienda social.

El mapa 2, acerca de la discriminación social de la movilidad cotidiana, completa la observación anterior, en el sentido de que esta discriminación no se manifiesta en todas las ciudades (no se registra en las ciudades del norte), está ausente en el centro de las ciudades grandes y aumenta con la distancia. Las configuraciones concéntricas son netas, sobre todo en el valle central. Esto evoca la posibilidad de los hogares de mayores ingresos de alejarse de los centros urbanos gracias a la facilidad de desplazamiento que brinda el automóvil.

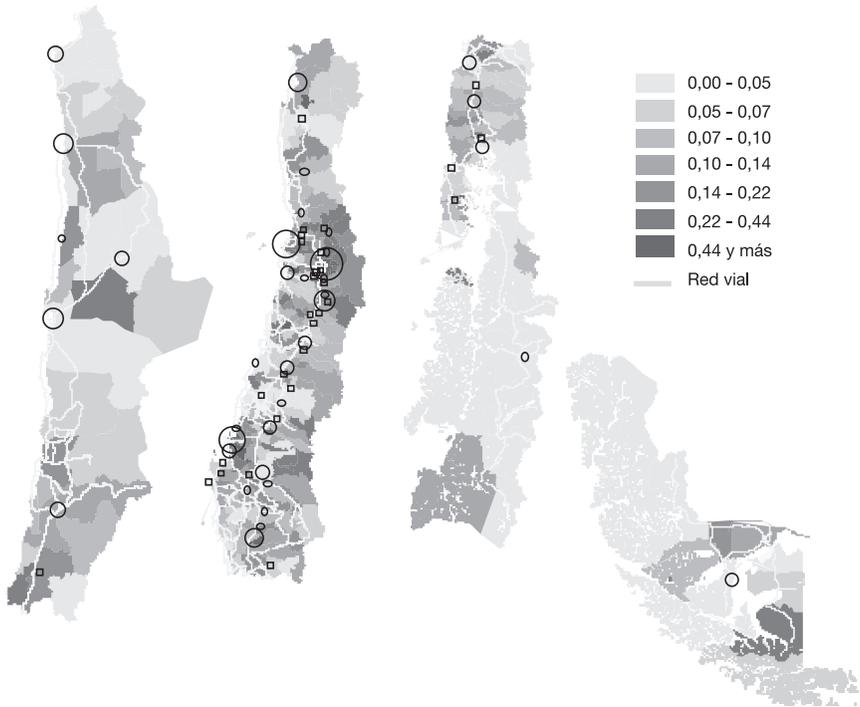
En el mapa 3 se localiza la migración de los más pobres desde 1997, a partir de la tendencia extrapolada de la migración. Se trata de una movilidad residencial parcialmente estabilizada, ya que no se contabilizan ni los regresos ni las nuevas partidas. Este punto se retomará en la interpretación de un modelo estadístico más completo, que integre medidas económicas contextuales. La configuración geográfica de la emigración de los más pobres presenta dos características salientes. Involucra a las comunas urbanas, más precisamente al centro de las grandes aglomeraciones, de las que el encarecimiento de las propiedades y las viviendas sociales periféricas distancian a los más desfavorecidos. La recomposición del espacio urbano derivada de la selección social de la movilidad residencial opera casi en todas partes, con diversa intensidad; es mucho más notoria en la región metropolitana. En el conjunto del país, cabe distinguir entre el norte, el centro y el sur. En el norte y el sur, ni las zonas rurales ni las ciudades (con la excepción de Puerto Montt y de la isla de Chiloé) retienen a las poblaciones desfavorecidas. Esto debe ser tenido en cuenta respecto de la configuración de la emigración general, ya que en el siguiente mapa se advierte que la emigración en estas regiones es poco discriminatoria, o bien involucra a relativamente pocos pobres (la pendiente de la regresión es inferior a la unidad). Esta situación caracteriza a Punta Arenas, los alrededores de Valdivia, Puerto Montt, Antofagasta e Iquique, para citar solamente algunos casos. Toda la zona central, sobre todo la costa, expulsa menos a los desfavorecidos, pero permite la partida de los individuos mejor dotados, lo que contribuye a su empobrecimiento.

Hasta el momento, el análisis se ha realizado desde las comunas de partida, sobre la base de la composición social de la emigración; el mismo tratamiento

aplicado a las comunas de destino pone de manifiesto la composición social de la inmigración en cada lugar. Desde el punto de vista metodológico, esta perspectiva es incluso más rigurosa, ya que se comparan los sedentarios y los inmigrantes de acuerdo con las características captadas en el momento del censo.⁴ En el mapa 4 se presenta la geografía del peso de la inmigración de los pobres. Esta involucra a las ciudades, pero no a todas, y algunas regiones del sur y el norte, de forma puntual. Se observan efectos más notorios a lo largo de los ejes de comunicación más frecuentados: el eje central, con una apreciable influencia de la proximidad urbana, que va de Santiago hacia la región de Valparaíso y se prolonga hacia el norte siguiendo la costa. Esta configuración permite pensar que estos lugares ofrecen oportunidades económicas sin los costos de acceso prohibitivos de las ciudades y, por ende, son más accesibles para los más pobres.

⁴ Se puede objetar que los mapas referidos al lugar de residencia en 1997 comparan a los emigrantes con los sedentarios según las características de 2002 y no del momento de la migración, que se desconocen. En lo que respecta a los años de estudio de los mayores de los 18 años, esta aproximación es aceptable porque una buena parte de la población no cambia su nivel educativo después de los 25 años. Resulta menos aceptable en lo relativo a la cantidad de personas por pieza, ya que la vivienda cambia durante la migración. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los cambios radicales son extremadamente raros, aunque en las zonas urbanas y en el caso de las clases de mayores recursos la búsqueda de una vivienda más grande es un motivo frecuente para la movilidad residencial.

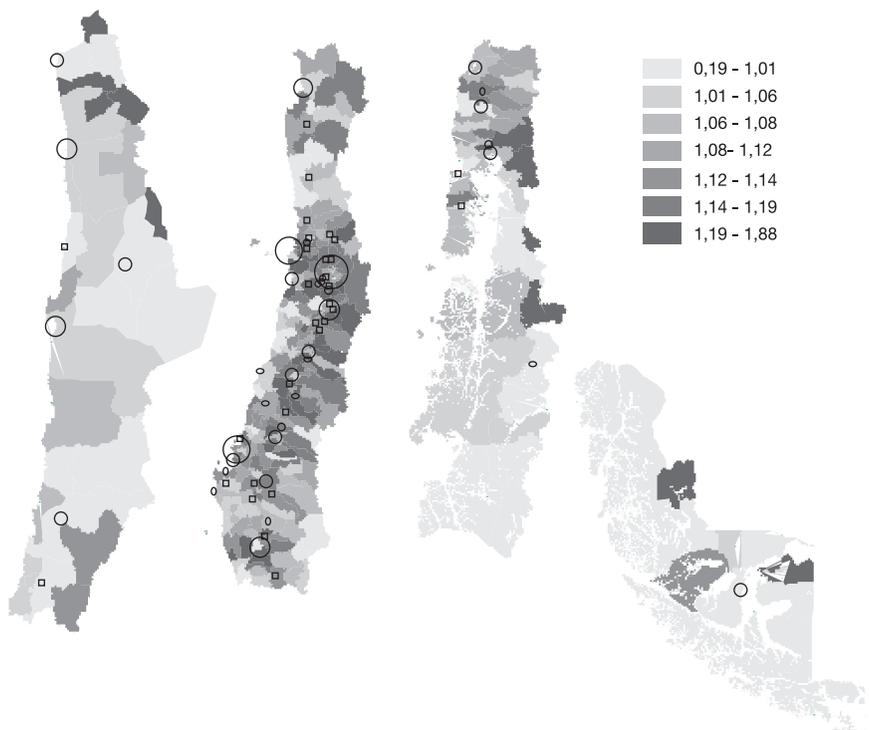
Mapa 1
**CHILE: MOVILIDAD COTIDIANA DE LOS MÁS DESFAVORECIDOS,
 COMUNA DE RESIDENCIA, CENSO DE 2002**



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Nota: Como se explica en el texto, y en particular en el recuadro 1, los valores que se representan en el mapa corresponden a los parámetros de una regresión logística aplicada a cada comuna del país. En los mapas 1, 3 y 5 se trata del parámetro que estima la razón de tasas (odd ratio) en el origen, es decir la correspondiente a los más pobres. En los mapas 2 y 4, se trata del parámetro de la pendiente de la regresión, es decir la discriminación social de la migración.

Mapa 2
**CHILE: DISCRIMINACIÓN SOCIAL DE LA MOVILIDAD COTIDIANA,
COMUNA DE RESIDENCIA, CENSO DE 2002**

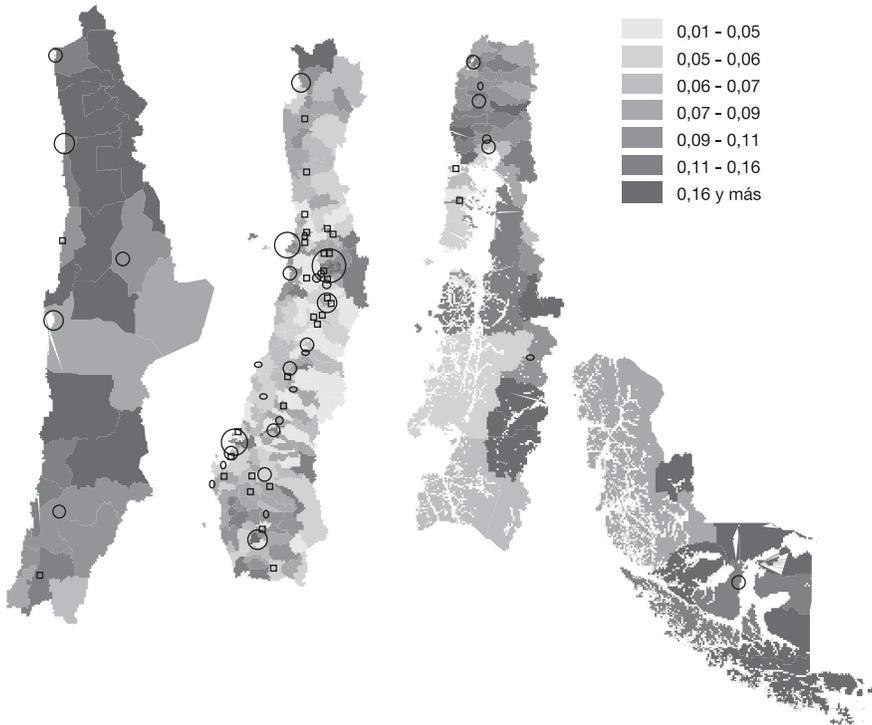


Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Nota: Como se explica en el texto, y en particular en el recuadro 1, los valores que se representan en el mapa corresponden a los parámetros de una regresión logística aplicada a cada comuna del país. En los mapas 1, 3 y 5 se trata del parámetro que estima la razón de tasas (odd ratio) en el origen, es decir la correspondiente a los más pobres. En los mapas 2 y 4, se trata del parámetro de la pendiente de la regresión, es decir la discriminación social de la migración.

Mapa 3

**CHILE: MIGRACIÓN RECIENTE DE LOS MÁS DESFAVORECIDOS,
COMUNA DE PARTIDA (RESIDENCIA EN 1997), CENSO DE 2002**

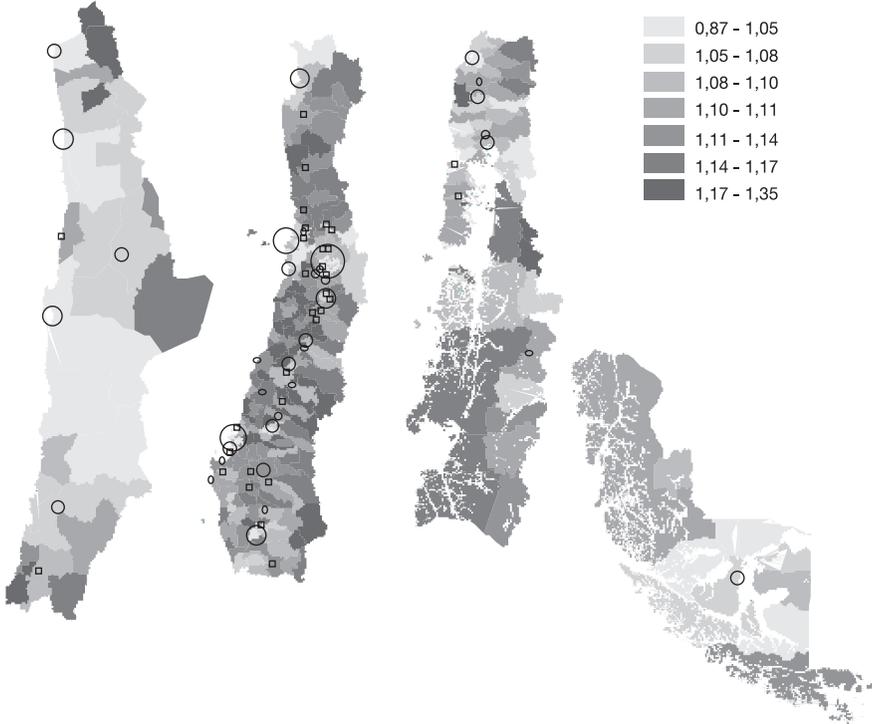


Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Nota: Como se explica en el texto, y en particular en el recuadro 1, los valores que se representan en el mapa corresponden a los parámetros de una regresión logística aplicada a cada comuna del país. En los mapas 1, 3 y 5 se trata del parámetro que estima la razón de tasas (odd ratio) en el origen, es decir la correspondiente a los más pobres. En los mapas 2 y 4, se trata del parámetro de la pendiente de la regresión, es decir la discriminación social de la migración.

Mapa 4

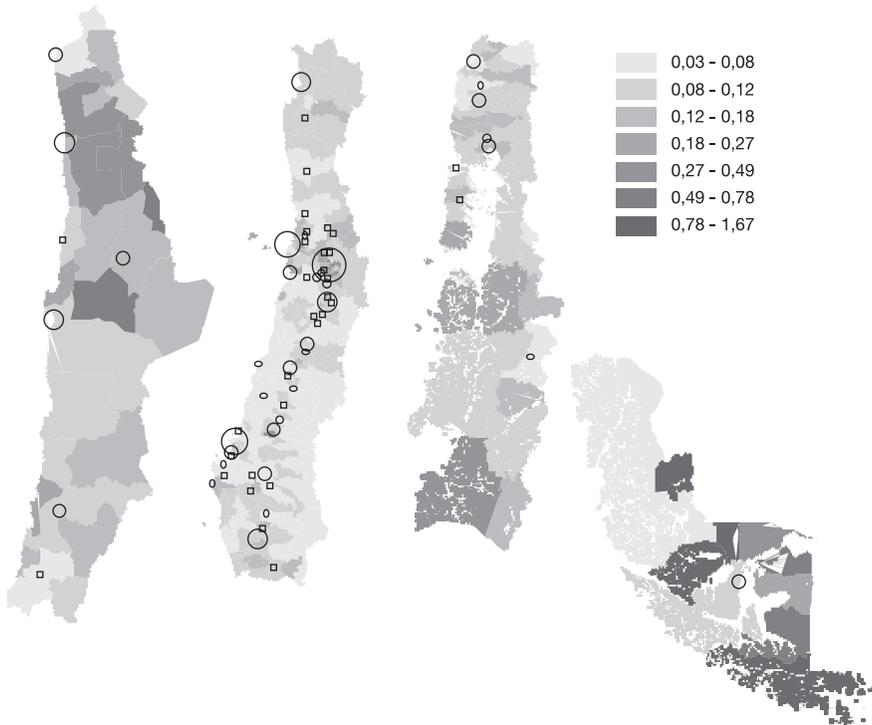
**CHILE: DISCRIMINACIÓN SOCIAL DE LA MIGRACIÓN RECIENTE,
COMUNA DE RESIDENCIA EN 1997, CENSO DE 2002**



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Nota: Como se explica en el texto, y en particular en el recuadro 1, los valores que se representan en el mapa corresponden a los parámetros de una regresión logística aplicada a cada comuna del país. En los mapas 1, 3 y 5 se trata del parámetro que estima la razón de tasas (odd ratio) en el origen, es decir la correspondiente a los más pobres. En los mapas 2 y 4, se trata del parámetro de la pendiente de la regresión, es decir la discriminación social de la migración.

Mapa 5
**CHILE: INMIGRACIÓN RECIENTE DE LOS MÁS POBRES,
 COMUNA RECEPTORA, CENSO DE 2002**



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Nota: Como se explica en el texto, y en particular en el recuadro 1, los valores que se representan en el mapa corresponden a los parámetros de una regresión logística aplicada a cada comuna del país. En los mapas 1, 3 y 5 se trata del parámetro que estima la razón de tasas (odd ratio) en el origen, es decir la correspondiente a los más pobres. En los mapas 2 y 4, se trata del parámetro de la pendiente de la regresión, es decir la discriminación social de la migración.

V. La determinación jerárquica de las variaciones socioeconómicas de la migración y la movilidad

El índice social utilizado resulta cómodo para elaborar gráficos y mapas gracias a su simplicidad. Sin embargo, al confundir en un mismo valor una característica individual y una colectiva de la pobreza, atrofia el análisis. Esta elección puede justificarse porque el capital humano de cada persona (los años de estudio) contribuye a los ingresos del hogar, fuente del consumo compartido entre los miembros, representado por la comodidad de la vivienda. La confusión de los niveles es más invalidante cuando se pasa a un medio más amplio (cuenca de empleo, comuna). Las diferencias entre comunas en lo referente a la relación entre movilidad y la condición social traducen la influencia del contexto. Precisamente, esta dimensión es decisiva en el caso de la movilidad intercomunal que captan los censos. El candidato a la emigración, que atribuye su pobreza al entorno, hace el mismo razonamiento.

Si entre las motivaciones de los migrantes pobres se cuenta la esperanza de mejores oportunidades económicas, debería existir un vínculo entre la configuración espacial de la movilidad y la geografía de la pobreza. Esta comparación no debe hacerse únicamente sobre la base de los valores agregados, lo que supondría el riesgo de correlación ecológica; es preciso controlar el efecto propio de las características del individuo y el hogar. Solo de esta forma es posible aislar la eventual influencia del lugar y controlar al mismo tiempo el efecto de la composición de la población. Un modelo de este tipo abarca tres niveles de observación: i (individuo), j (hogar), k (comuna), cada uno con su descripción específica.

$$f(\pi_{ijk}) = \beta_{ijk} x_{ijk}; \quad f(\pi_{ijk}) = \log \left(\frac{\pi_{ijk}}{1 - \pi_{ijk}} \right)$$

A continuación se hacen únicamente las formulaciones elementales de este modelo jerárquico, para someter a prueba las hipótesis relativas a la situación y al entorno económico. Conviene considerar el presente análisis como un desglose del índice sintético y una crítica de su empleo. Con tal fin, se retoman en el modelo, distinguiéndolos entre sí, los componentes del índice empleado hasta ahora, a saber, los años de estudio del individuo y el índice de hacinamiento del hogar. Luego se introducen algunas estadísticas comunales: el ingreso medio de los hogares y la proporción de pobres o indigentes, tomados de la encuesta Casen 2003 (Gobierno de Chile, MIDEPLAN).⁵ Los indicadores comunales se prueban por separado o por pares, dado que su colinealidad es marcada y que

⁵ Al citar esta encuesta, es necesario lamentar la ausencia de una variable relativa a la migración o la movilidad residencial en un cuestionario muy detallado y metódico en el resto de los aspectos.

se pretende verificar si la geografía de la pobreza tiene efectos en la migración en el caso de individuos que presentan similares escolaridades y condiciones de comodidad. Para interpretar los resultados es preciso tener en cuenta las diferentes unidades empleadas (ya que los coeficientes no se estandarizaron). Una unidad del logaritmo del ingreso medio o de los subsidios equivale a su duplicación en valores absolutos. La mayor imprecisión de los datos municipales se controla para calcular el verdadero valor de su varianza y de los intervalos de confianza de la estimación de los parámetros.

Un año de estudio suplementario aumenta un 9% las posibilidades de haber emigrado (véase el cuadro 3); este factor se mantiene estable en los modelos sucesivos, a medida que se introducen variables contextuales.

La prosperidad económica de la comuna tiene una clara influencia en la migración individual, en el mismo sentido que los años de estudio: la duplicación del ingreso medio (que es mucho) aumenta el riesgo de traslado casi un 50%. Esto invalida claramente la hipótesis de que las zonas pobres serían propicias al éxodo, por el contrario, se confirma que la movilidad es inherente al desarrollo local. Aparentemente, el pago de subsidios provoca un descenso de la propensión individual a migrar, al igual que el ascenso del índice NBI 3 o índice de necesidades básicas insatisfechas. Pero estas dos variables son inversamente proporcionales a los ingresos, de manera que los dos efectos están ligados y su influencia se confunde (véase el modelo J en el cuadro 3).

Estas estimaciones se hacen según las condiciones económicas de la comuna de partida. Con el mismo modelo, sobre la base del ingreso medio en la comuna de destino (modelo D del cuadro 3), se pone de manifiesto el efecto de atracción del contexto económico de alcance similar al efecto de expulsión: los flujos migratorios reflejan la geografía de la riqueza. Una de las sorpresas derivadas de estas exploraciones estadísticas es la constatación de que la atracción de los recursos de la comuna es mucho mayor en el caso de las migraciones de toda la vida (datos no mostrados en este artículo): el riesgo de inmigración se multiplica por 3,4 cuando se duplica el ingreso medio de la comuna receptora. En este caso, el efecto de los años de estudio y del índice de comodidad desaparece (lo que no sucede en el caso de las migraciones recientes). La interpretación de este hecho es menos inmediata, y cabe recordar que el censo privilegia algunos tipos de movilidad. Más precisamente, la medición censal capta de manera insuficiente las estadías residenciales breves, ya que se pierden los regresos y las nuevas partidas. El censo registra mejor las migraciones que conducen a una instalación lograda y, por ende, durable. Estas cifras demuestran, sobre todo, que las condiciones económicas propicias fijan los migrantes y que, por consiguiente, se registran con mayor facilidad. Por último, la selectividad de los migrantes corresponde a la vez a una aptitud para partir y a la capacidad de establecerse en un contexto más favorable y más exigente. En el caso de las migraciones recientes, el efecto

de atracción de la comuna próspera es estadísticamente menos neto, ya que para evaluar el éxito o el fracaso se necesita tiempo.

Cuadro 3
CHILE: INFLUENCIAS ECONÓMICAS Y CONTEXTUALES EN LA MIGRACIÓN, 1997

Variable	Modelo	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
Años de estudio (individuo)		1,094	1,099	1,085	1,083	1,081	1,081	1,085	1,093	1,093	1,085
Índice de hacinamiento ^a (hogar)			1,041	1,058	1,059	1,062	1,061	1,055	1,045	1,041	1,058
Logaritmo del ingreso propio medio del hogar, comuna de partida				1,478			0,931 ^d				1,489
Logaritmo del ingreso medio total ^b del hogar, comuna del censo				1,532							
Logaritmo de los subsidios recibidos por los hogares, comuna de partida						0,723	0,694				
Proporción de pobres, comuna de partida								0,975			
Proporción de indigentes, comuna de partida									0,961		
Índice NBI 3, ^c comuna de partida										0,474	1,059 ^d

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

^a Personas del hogar por dormitorio.

^b Es decir, el ingreso propio y los subsidios.

^c Este índice se calcula como sigue ((índice dependencia simple * 0,20) + (índice de analfabetismo * 0,30) + (índice agua potable + índice de alcantarillado / 2) * 0,15 + (índice de cañería + índice de electricidad / 2) * 0,05 + (índice de pared + índice de piso + índice techo / 3) * 0,05 + (índice tipo de vivienda * 0,25)).

^d No es significativo al 5%.

No todas las partidas responden a una perspectiva económica; hay un mínimo de desplazamientos ligados, entre otros, al estado civil (salida del hogar, unión, viudez), que tienden a diluir la influencia del ingreso estimada en los modelos precedentes. Para determinar mejor la influencia del contexto local, se probarán las mismas hipótesis en lo que respecta a la movilidad cotidiana de la población activa y de los estudiantes (cuadro 4). Cabe esperar que sea más dependiente del trabajo, de la localización del empleo y de la segmentación del mercado de la vivienda. Las estimaciones del modelo confirman los efectos comprobados anteriormente, con

una diferencia cuantitativa: la duplicación del salario medio de la zona de empleo multiplica la movilidad cotidiana por 5,2 (véase el cuadro 4). Que este flujo se dirija naturalmente hacia las zonas más ricas no es sorprendente. Lo que puede resultar más llamativo es que de los dos modelos se desprendan perfiles económicos en definitiva muy similares, cuando podría suponerse a priori que cada tipo de movilidad debería tener su lógica propia. En realidad, la condición social modula las dos prácticas de manera bastante comparable, como se refleja en los resultados del gráfico 1. La similitud estadística de las influencias contextuales sugiere una lógica económica que favorecería que ambos flujos tuvieran la misma geografía. En el mapa 6 se ilustra esa hipótesis: no la verifica pero sugiere una explicación que se apoya en el modelo gravitacional. La concordancia numérica entre los movimientos cotidianos y los flujos migratorios entre 1997 y 2002 se debe aparentemente a la atracción de la proximidad. El otro componente del modelo gravitacional sería la masa de las respectivas poblaciones de las comunas; en el presente caso podría corresponder a las actividades económicas y las polaridades sociales del espacio, lo que requeriría una revisión del modelo para incluir la distancia social.

Cuadro 4
**CHILE: INFLUENCIAS ECONÓMICAS Y CONTEXTUALES
EN LA MOVILIDAD COTIDIANA, 2002**

Variable	Modelo	A	B	C	D	E	F	G	I
Años de estudio (individuo)		1,105	1,107	1,080	1,086	1,072	1,081	1,085	1,094
Índice de hacinamiento ^a (hogar)			1,009	1,053	1,039	1,052	1,041	1,033	1,025 ^b
Logaritmo del ingreso medio, comuna de trabajo o estudio				5,207					
Logaritmo del ingreso medio, comuna de residencia					1,926			0,723	
Logaritmo de los subsidios recibidos por los hogares, comuna de residencia						0,485			
Proporción de pobres, comuna de residencia							0,942	0,929 ^b	
Proporción de indigentes, comuna de residencia									0,867

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

^a Personas del hogar por dormitorio.

^b No es significativo al 5%.

VI. Las transiciones contextuales resultado de la migración

Tal como se dijo y repitió, los censos no brindan la información necesaria para saber si los migrantes pobres logran mejorar su situación económica; para determinarlo haría falta conocer la fecha de su desplazamiento y, sobre todo, su condición anterior. Sin embargo, esta laguna estadística puede resultar menos invalidante para el análisis de lo que parece, ya que las características del individuo cambian poco durante la migración. Sin duda estas varían menos que su entorno económico, que puede traducirse en una mejora de su remuneración o de su empleo. Además, la hipótesis implícita de una migración hacia oportunidades más estimulantes no es general. A priori, esta no es la razón de una mudanza tras una unión o viudez, o cuando un hogar sacrifica la calidad de su ambiente para tener una vivienda más cómoda o en un barrio de precios más asequibles. Sin duda, una situación de pobreza incita a dejar un lugar desfavorable, pero también hay que reconocer que constituye una seria desventaja para lograr la transición hacia un medio económicamente más exigente.

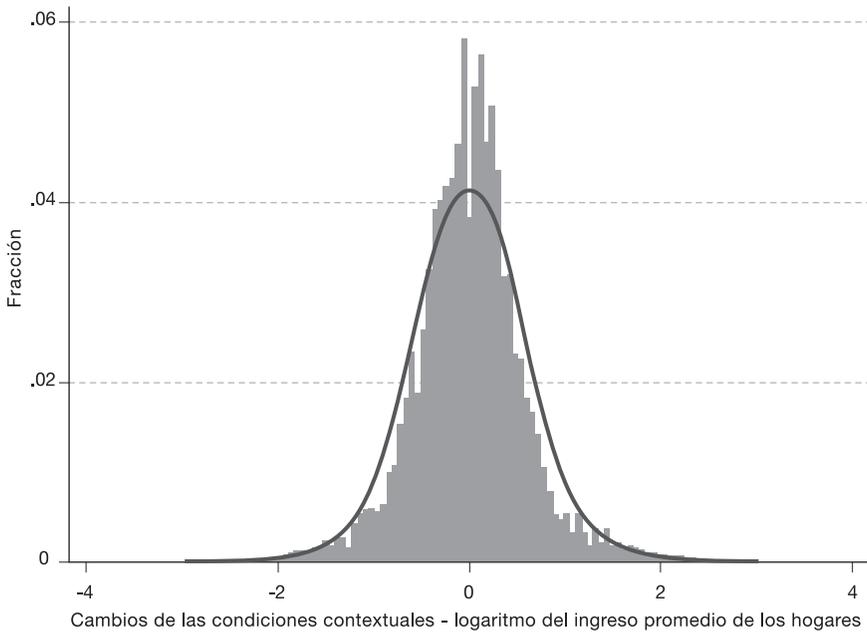
Los microdatos censales permiten inventariar los cambios contextuales vividos por los migrantes entre 1997 y 2002, pero de manera algo aproximativa. Se carece de encuestas biográficas que brindarían un calendario preciso de los desplazamientos y que se podrían combinar con los microdatos para determinar con precisión las transiciones contextuales de los migrantes (Dureau, Beauchemin, Courbes y Delaunay, 2006). Por ende, es necesario recurrir a los descriptores de la comuna más cercanos a la mitad del período cubierto por las estadísticas migratorias. Esta simplificación resulta aceptable si las variaciones en el tiempo presentan menos contrastes que en el espacio. La descripción propuesta de las transiciones territoriales se basa en las variables comunales de la Casen 2003 ya empleadas: el ingreso medio de los hogares, el monto per cápita de las subvenciones y la proporción de pobres e indigentes.

En esta etapa exploratoria, el análisis se dirige únicamente a determinar el alcance de los beneficios (o perjuicios) contextuales y a establecer el perfil de los posibles beneficiarios, con el fin de comprobar si la migración supone una promesa de alivio de la pobreza. De acuerdo con las orientaciones geográficas de la presente investigación, cabe preguntarse si los habitantes de ciertos lugares han logrado mejoras de su entorno más sustanciales.

En general los beneficios son apreciables (18.000 pesos de ingresos total, que incluyen una pérdida de 64 pesos de subsidios, y un retroceso de 0,19 puntos del porcentaje de pobres). Sin embargo, la distribución del histograma del gráfico 4 es bastante amplia y no se aleja de un resultado nulo. No existe una mayoría clara de individuos beneficiados o perjudicados.

Las personas alfabetizadas registran beneficios contextuales (en promedio se trasladan a comunas con mayores ingresos medios que aquella en la que vivían), los analfabetos se ven perjudicados. De acuerdo con los sectores de actividad (en el momento del censo), la migración penaliza a los trabajadores del sector agrícola (una reducción de 27.000 pesos mensuales) y a los que realizan actividades comerciales (un descenso de 5.500). Los beneficios son despreciables en el caso de los empleados de la industria y los transportes (entre 1.000 y 2.600 pesos), y más elevados en la construcción y los servicios. Si se determina la situación social a partir del nivel de estudios, se confirma el hecho de que las personas más modestas no logran llegar a lugares más prósperos de los que salieron. Las personas con menos de 10 años de escolarización se instalan en general en lugares en los que los pobres son apreciablemente más numerosos.

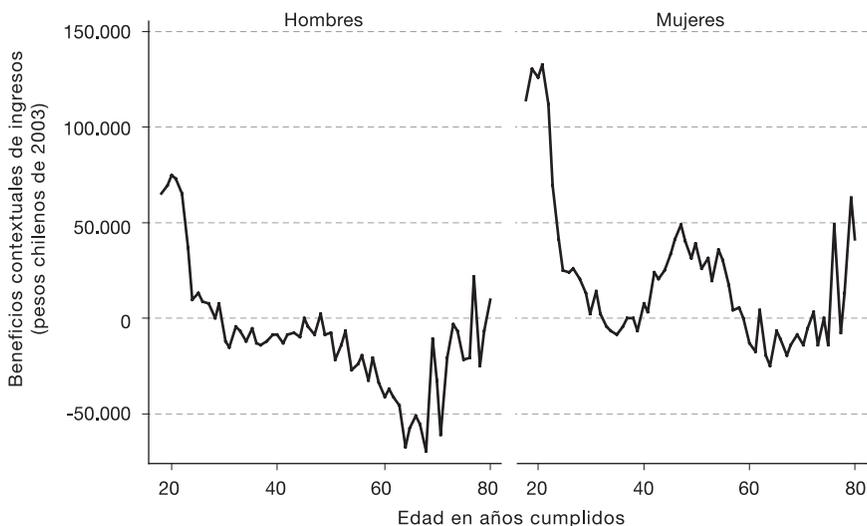
Gráfico 4
**DISTRIBUCIÓN DE LOS CAMBIOS CONTEXTUALES
 VIVIDOS DURANTE LA MIGRACIÓN, 1997-2002**



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Según esta descripción, que confirma que la migración no mejora las perspectivas económicas de los más pobres, los dos principales grupos beneficiarios son los adultos jóvenes y las mujeres (véase el gráfico 5). En lo que respecta a estas últimas, el alza de los ingresos quintuplica al de los hombres (32.000 pesos en comparación con 6.100). También resulta muy sorprendente la distribución de los beneficios según la edad, tanto en lo relativo a los ingresos medios como en lo referente a la proporción comunal de pobres. Las mejoras del entorno económico debidas a la migración son notorias en el comienzo de la vida activa, probablemente en ocasión de la salida del hogar y de la unión. Después de los 25 a 27 años los beneficios son improbables y vuelven a descender hacia el final de la vida activa. A medida que la familia se constituye, el costo de instalación en espacios más prometedores, pero también más caros, se vuelve disuasivo. La distribución de acuerdo con el ciclo de vida precisa las diferencias entre hombres y mujeres. La mejora territorial es claramente superior en el caso de las mujeres menores de 25 años y corresponde quizás al momento de la unión o al ejercicio de ciertas actividades, por ejemplo el servicio doméstico en el medio urbano. Mientras que la situación de los hombres no registra más mejoras con el correr de los años, las mujeres se ven favorecidas por un repunte de las mejoras territoriales entre los 40 y los 55 años, cuyo origen resta averiguar.

Gráfico 5
BENEFICIOS CONTEXTUALES, SEGÚN EDAD Y SEXO



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE), Censo nacional de población y vivienda, 2002, procesamiento de microdatos.

Por último, estas mejoras territoriales dependen probablemente de la posición relativa de los habitantes en el espacio económico. Es posible preguntarse si ascender en la escala territorial es más fácil si se parte de zonas insuficientemente dotadas o rurales y si los migrantes preferirán acaso destinos del mismo nivel económico. Nótese que los mapas presentados corresponden a las trayectorias efectivamente realizadas por todos los migrantes en los cinco últimos años. Estos dibujan la geografía de las ventajas contextuales comparativas logradas con respecto al lugar en el que se encontraba el migrante.

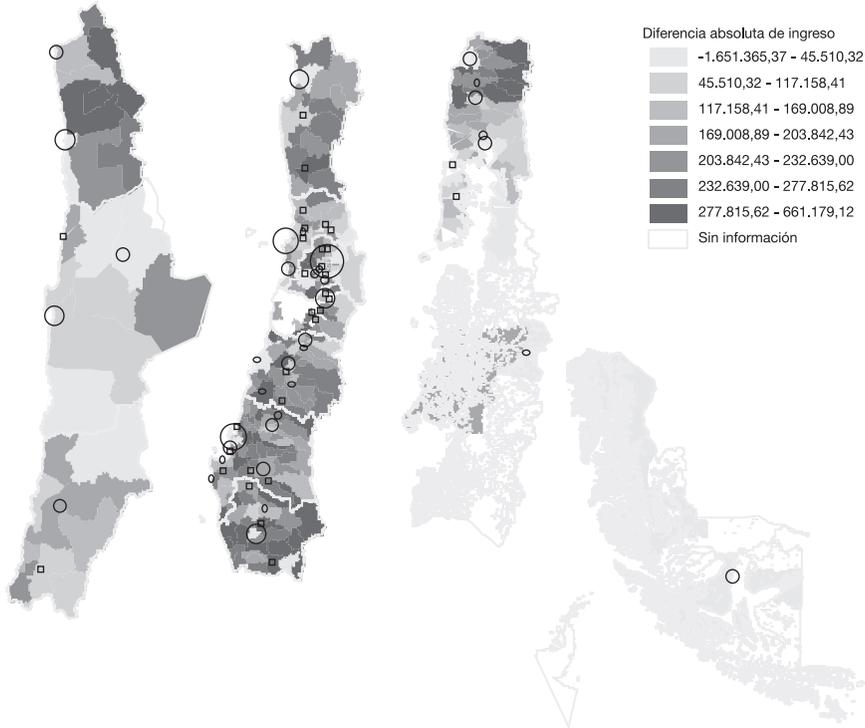
En el mapa 7 se presenta el balance territorial de los cambios contextuales desde el punto de vista de las comunas de partida (migración reciente). Los migrantes que salieron de las zonas azules obtuvieron mayores beneficios que el resto. El mapa puede leerse también en negativo, como los beneficios que se pierden por no migrar, siempre en términos de potencial contextual. Si el beneficio que cabe esperar del cambio de entorno es nulo o negativo, la migración económica pierde uno de sus motivos. Es el caso de la región minera, la región metropolitana (incluido el gran Valparaíso), la décima región, salvo su parte septentrional (Valdivia), la zona más austral y un buen número de capitales regionales. Los beneficios económicos del entorno son importantes para los habitantes de las cuatro subregiones en azul, lo que sin duda refleja la situación insatisfactoria de estos territorios en términos relativos pero también, y sobre todo, el potencial de la migración.

VII. Conclusión

El presente estudio puede considerarse temerario porque pretende superar los límites de los censos para estudiar las relaciones entre la migración, la movilidad y la pobreza. No hay que hacerse ilusiones: las encuestas transversales no brindan demasiada información acerca de las dinámicas económicas individuales, ni en particular sobre las que responden a la migración. Solo los paneles de lugares o los relevamientos biográficos con una buena representatividad espacial (lo que resulta difícil de lograr) podrían brindar una medición sólida de los diferentes tipos de movilidad y sus consecuencias económicas o sociales, en particular en lo que respecta a los más pobres. La labor debe dirigirse a reunir estos datos y a perfeccionar sistemas de observación continua de la movilidad, en todas sus formas.

Pero los censos existen. ¿No corresponde acaso aprovechar sus innegables posibilidades analíticas? Estas permiten el estudio de la movilidad de los pobres, aunque sea de manera indirecta. Precisamente, la dimensión espacial —y sobre todo el contexto territorial de la pobreza, que la migración puede cambiar— es un aspecto a menudo olvidado de este tema, que pertenece cabalmente a la demografía

Mapa 7
**BENEFICIOS CONTEXTUALES DE INGRESOS DEL PUNTO
 DE VISTA DEL LUGAR DE RESIDENCIA EN 1997**



Fuente: Censo nacional de población y vivienda, Instituto Nacional de Estadística de Chile, 2002, procesamiento de microdatos.

económica. Si la precariedad de las personas tiene una geografía, entonces la migración es la respuesta, quizás la única ante la falta de políticas apropiadas. De hecho, las estrategias migratorias son por naturaleza territoriales y la ascendente polaridad del espacio contribuye a volver económicamente atractiva, e incluso necesaria, la migración. Los censos tienen una calidad única, la exhaustividad, y las estadísticas que brindan para el análisis son georreferenciadas. Los censos son prácticamente el único medio capaz de proporcionar información detallada sobre la configuración espacial, tanto de la pobreza como las discriminaciones socioeconómicas de la movilidad; de acuerdo con esta perspectiva las diferentes formas de movilidad son un recurso mal repartido.

En el presente artículo, la realidad de la migración y la pobreza se estudia mediante la descripción de la discriminación y no de la movilidad de los pobres propiamente dicha, lo que permite evitar la arbitrariedad inherente a las definiciones. Los microdatos se prestan a la modelización estadística a nivel individual,

distinguiendo rigurosamente la movilidad de las personas en el extremo inferior de la escala social y la amplitud de las desigualdades frente al recurso de la migración. La estimación es robusta, ya que afecta a todo el abanico de las diferencias sociales. Aplicada en cada comuna del país, este modelo revela la geografía de migración y pobreza. Aunque no era el objeto del presente artículo, sería necesario analizar estas configuraciones espaciales con más detalle para hacer aportes a los conocimientos sobre la movilidad y, quizás, a las políticas locales de lucha contra la pobreza. Un resultado complementario de este tratamiento inspirado en el análisis jerárquico es la determinación de los efectos de las migraciones en la población y, en este caso particular, en su composición socioeconómica. Algunos flujos vacían los territorios de sus recursos humanos, por ejemplo, al quitarle las personas mejor educadas. Hay que recordar que la movilidad es el primer factor que contribuye a la recomposición social del espacio, sobre todo en la zona metropolitana.

La modelización estadística georreferenciada del binomio pobreza y migración lleva a interrogarse acerca del alcance analítico de algunos indicadores y a formular reservas acerca de los sesgos censales, cuyos datos son parciales y selectivos. El argumento se desarrolla sobre la base de un modelo jerárquico simple, en el que se introducen datos contextuales económicos junto al capital humano individual y la comodidad de la vivienda. Según esta perspectiva, la movilidad resulta inherente al desarrollo local, y un privilegio del ascenso social. Esto es evidente en el caso de los desplazamientos cotidianos, el tipo más discriminado de movilidad, que se transforman de este modo en un componente de la pobreza. Parecería que la desventaja de los pobres responde menos a la dificultad de partir que a la de instalarse en lugares que ofrezcan mejores oportunidades económicas.

Las limitaciones estadísticas obligan a hacer rodeos que pueden resultar productivos. Dado que es imposible seguir la situación de los migrantes, en este estudio se prestó atención a los cambios de contexto en la migración reciente. Los censos permiten este tratamiento, que además se funda en la constatación de que el desplazamiento no cambia tanto al migrante como su medio y, por consiguiente, sus oportunidades. La comparación económica elemental de los lugares de partida y de destino permite identificar a los migrantes que registran las mejoras territoriales más destacadas: sorprendentemente, se trata de los adultos muy jóvenes y las mujeres.

Otro punto que merece ser puesto de relieve en la conclusión es el aprovechamiento que se hace en el presente estudio de una información que es nueva en el censo chileno de 2002, la referente a la movilidad cotidiana hacia el lugar de trabajo o de estudio, poco explotada hasta ahora. Resulta notable, y constituye un descubrimiento en cierta medida, que este tipo de movilidad sea la que presenta el mayor grado de discriminación. El hecho de que la movilidad cotidiana sea un importante factor vinculado a la pobreza urbana constituye una buena razón para estudiarla, tanto más cuanto que su examen estadístico no despierta las reservas que surgen en el caso de las formas de movilidad residencial. Asimismo, es una

razón en favor del estudio, aún pendiente, de las articulaciones entre los diferentes tipos de movilidad. En efecto, los individuos, los lugares y algunas sociedades combinan, a su manera, diversas prácticas migratorias. La importancia de este tema alienta incluso una ligera provocación: el estudio de las formas de movilidad no parece estar a la altura de nuestros conocimientos de la pobreza, dado que no se tiene en cuenta su complejidad. La observación de las cuatro tipos de movilidad descritos en el censo convence de que el hecho de aislarlas impide, entre otras cosas, la comprensión de las estrategias de los más desfavorecidos.

Bibliografía

- Baker, J. y otros (2005), "Urban Poverty and Transport: The Case of Mumbai", *Policy Research Working Paper*, N° 3693, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Bertrand, M. y D. Delaunay (2005), *La mobilité résidentielle dans la région du Grand Accra: différenciation individuelle et géographique*, Nogent sur Marne, Centro Francés de Población y Desarrollo (CEPED).
- Borjas, G. (1989), "Immigrant and emigrants earnings: a longitudinal study", *Economic Inquiry*, N° 27.
- Chiswick, B.R. (1999), "Immigration policy and immigrant quality", *American Economic Review*, vol. 89, N° 2.
- De Haan, A. (1999), "Livelihoods and poverty: the role of migration. A critical review of the migration literature", *Journal of Development Studies*, vol. 36, N° 2.
- Delaunay, D. (2005), "Análisis individual y contextual en la identificación de los pueblos indígenas (México, 1990-2000)", *Notas de población*, N° 79 (LC/G.2284-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Delaunay, D. y F. Dureau (2004), "Alojarse en Bogotá: los componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial", *Estudios demográficos y urbanos*, N° 25.
- Dubois, J.L. (1996), "Quels systèmes d'information pour les politiques de lutte contre la pauvreté?: Politiques économiques et systèmes d'information", *Cahiers des sciences humaines*, vol. 32, N° 4.
- Dubois, J.L. e I. Droy (2001), "L'observatoire: un instrument pour le suivi de la pauvreté" [en línea] http://www.reseau-impact.org/pdf/observatoire_dubois_droy.pdf.
- Dureau, F. y otros (2006), "Transitions des contextes et mobilités des individus", *États flous et trajectoires complexes: de l'observation à la modélisation*, Groupe de réflexion sur l'approche biographique (GRAP), París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Florez, C.E., C. Medina y F. Urrea Giraldo (2001), «Understanding the cost of social exclusion due to race or ethnic background in Latin American and Caribbean countries», Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Colombia.
- Gobillon, L., H. Selod e Y. Zenou (2002), «Spatial mismatch: from the hypothesis to the theories», *CEPR Discussion Papers*, N° 3740, Centre for Economic Policy Research (CEPR).
- Heckman, J. (1978), "Dummy endogenous variables in a simultaneous equation system", *Econometrica*, N° 46.
- Howe, J. (2001), "Poverty and urban transport in East Africa", *International Development*, vol. 145, N° 4.

- Manski, C. (1993), "Identification of exogenous social effects: the reflection problem", *Review of Economic Studies*, N° 60.
- Orfeuill, J.P. (2004), "Accessibilité, mobilité, inégalités: regard sur la question en France aujourd'hui", París, Centre de recherche sur l'espace, les transports, l'environnement et les institutions locales.
- Pérez, R. y L. Maya (1993), "Población indígena y desigualdad: aproximaciones a través de las cifras", *Población y desigualdad social en México*, R. Béjar Navarro y H.H. Bringas, Cuernavaca, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Psacharopoulos, G. y H.A. Patrinos (eds.) (1994), *Indigenous Peoples and Poverty in Latin America: An Empirical Analysis*. Washington, D.C.
- Reardon, T. (1997), "Using evidence of household income diversification to inform study of the rural nonfarm labor market in Africa", *World Development*, vol. 25, N° 5.
- Sabates-Wheeler, R., R. Sabates y A. Castaldo (2005), "Tackling poverty-migration linkages: evidence from Ghana and Egypt", *Working Paper*, Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty.
- Skeldon, R. (2002), "Migration and poverty", *Asia-Pacific Population Journal*, vol. 17, N° 4.
- Waddington, H. y R. Sabates-Wheeler (2004), "Poverty, vulnerability and migration choice", *Working Paper*, N° WP-T3, Universidad de Sussex.

STATON

DE BOBTA CIÓN

Primera edición
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S0700421
ISSN impreso 0303-1829 • ISSN electrónico 1681-0333
ISBN 978-92-1-323085-5 • N° de venta: S.07.II.G.92
Copyright © Naciones Unidas 2007

ISBN 978-92-1-323085-5



9 789213 230855